

De obrero sindical a ejecutivo del Reino



OSVALDO REBOLLEDA

De obrero sindical a ejecutivo del Reino



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **EGE**

Revisión literaria: **Autores argentinos**

Revisión solo ortográfica: **Marcela Recchia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo uno: Reconociendo nuestra identidad	13
Capítulo dos: En el lugar correcto	18
Capítulo tres: Asociados al proyecto del Reino	25
Capítulo cuatro: La revelación de los ejecutivos del Reino	40
Capítulo cinco: La importancia de la dirección	54
Capítulo seis: El poder del enfoque	75
Capítulo siete: Compromiso de Reino	86
Capítulo ocho: Activando el propósito	107

Capítulo nueve:
Proyectados con mentalidad de Reino.....125

Capítulo diez:
De obrero sindical a ejecutivo del Reino.....140

Reconocimientos.....153

Sobre el autor.....154



Introducción

Hace un tiempo atrás el Señor me permitió escribir un libro titulado “Las estaciones de Dios”, en ese libro traté de exponer conceptos de avance, no de avanzada, sino de avance, es decir, trate de enseñar respecto del avance que debe tener nuestra vida cristiana, de cómo Dios nos va mudando de gloria en gloria, de poder en poder, de triunfo en triunfo. Nuestro Dios nos propone un permanente cambio y muchos no entienden eso.

Hablar de obreros sindicales o de ejecutivos de Reino, en otra etapa de la Iglesia, no tendría ningún sentido, pero las cosas van cambiando, gracias a Dios, hoy podemos hablar bajo estos términos, porque estamos recuperando el mensaje del Reino que habló Jesús, pero que en algún momento de la historia, se nos perdió. El habló permanentemente sobre el Reino de los cielos, pero la Iglesia entendió religión o institución, o culto, o algo parecido, pero no entendió Reino.

Permítame introducir con los conceptos de estación, porque me parecen capaces de ilustrar de manera sencilla lo que estamos viviendo como Iglesia, los cambios que debemos enfrentar en esta época y la forma en la que nos debemos adecuar a ellos.

“Y dijo Dios: ¡Que haya luces en el firmamento que separen el día de la noche; que sirvan como señales de las estaciones, de los días y de los años.”

Génesis 1:14 N.V.I.

Dios nos ha dejado señal de cuando una estación comienza y de cuando una estación termina. El sol y la luna que son agentes externos, son encargados de anunciar a la tierra que una estación se ha mudado y que un nuevo periodo con características diferentes ha comenzado. No reconocer eso puede ser mortal.

La vida está regida por leyes y una de ellas es la ley del reconocimiento, como dice Myke Murdok “Cualquier cosa que no se reconozca, se convertirá en algo que no se celebra, cualquier cosa que no se celebra se convertirá en algo que no se recompensa, cualquier cosa que no reciba recompensa finalmente saldrá de tu vida” y yo añadiría que antes de salir producirá gran daño.

No reconocer el fin de una estación es peligroso, no reconocer el inicio de una nueva estación puede ser mortal. En dicha cuestión la naturaleza es una experta, las plantas por ejemplo, saben reconocer cuando el otoño ha llegado y permiten que el ciclo de renovación y cambio se inicie con la caída de sus hojas.

En primavera por el contrario, sus hojas comienzan a aparecer y sus brotes con gran vigor comienzan a asomarse. No he visto jamás y creo que usted

tampoco a una planta revelándose contra su propia naturaleza, ni contra las estaciones climáticas, es decir, no todas las plantas pierden sus hojas en la misma época, ni fructifican de la misma forma, pero siempre respetan la naturaleza de su especie y los tiempos de cada estación.

En definitiva no gobiernan las temporadas, sino que las temporadas las gobiernan a ellas que reaccionan por medio del natural reconocimiento. Hablando de la naturaleza, también los animales reconocen con gran precisión las estaciones. Si un oso determinara no reconocer la estación reinante durmiendo toda la primavera y todo el verano, saliendo de su cueva en pleno invierno, tendría un solo destino, la muerte, porque no podría alimentarse, no podría resistir el frío a la intemperie, no podría reproducirse afectando a la especie y no sobreviviría por mucho tiempo, sin dudas no reconocer los tiempos que estamos viviendo y las señales de Dios es mortal para nuestro propósito.

Personalmente creo que estamos en una estación muy especial en el calendario de Dios, una estación que algunos denominan como la nueva reforma, pero que también creo, es una estación de transición, porque esta estación de Dios es la que debe depositarnos en la siguiente, la cual me gusta denominar como la gran estación del gobierno espiritual. Esto lo digo haciendo referencia a la manifestación del Reino de los cielos en la tierra. Por supuesto que esto lo considero teniendo en cuenta tres cosas fundamentales en las cuales no quiero ser mal comprendido.

Primero: El Reino de Dios es todo, porque sobre todo y en todo lugar hay gobierno Divino. Si una simple partícula de tierra se diera el lujo de no estar bajo el gobierno de Dios, podría hacer que Dios no fuera Dios, sin embargo todo está bajo el gobierno Divino, sin embargo El permite el proceso natural de las cosas, aunque las cosas parezcan revelarse contra Su voluntad y lo hace hasta la definitiva concreción de sus planes.

Segundo: El Reino en la tierra lo estableció el Padre en el principio de la creación, lo perdió el hombre con el pecado y lo restauró el Hijo en su primera venida hace algo más de dos mil años, es decir, nosotros no tenemos que establecer el Reino en la tierra, solo debemos manifestarlo.

Tercero: El esplendor absoluto del Reino será manifestado en la tierra con la segunda venida de Cristo y su reinado milenial, pero creo firmemente que teniendo en claro estas cosas debemos manifestar desde ahora el Reino de Dios, en nuestra vida y en todo ámbito en que estemos, para que se haga la voluntad del Padre aquí en la tierra como se hace en el cielo, desde ahora y para siempre.

Estar viviendo en una estación clave es maravilloso, porque en nuestra vida podemos ver el ciclo de estaciones repetirse cada año, pero en la eternidad de Dios un día es como mil años y una estación de Dios puede ser tu vida. En nuestro propósito necesitamos desarrollar el reconocimiento para ser efectivos, pero en el propósito eterno de Dios debemos recibir una revelación que venga

del cielo para no morir al destino. Sé que usted se puede estar preguntando ¿Dónde menciona la Biblia respecto de estaciones espirituales? Y le voy a responder que no lo hace directamente con esas palabras, pero considero que es una buena figura para ilustrar las diferentes etapas de la historia que no podemos ignorar y que de hecho son muy marcadas en la Biblia, tanto por lo que determinó Dios en cada tiempo como en lo que debió hacer el hombre para ser protagonista y consumir propósito.

Este libro que usted tiene en sus manos, hace unos años atrás solo sería la obra de un desquiciado hereje y dentro de unos años, tal vez sea una obsoleta herramienta de pensamiento, pero creo finalmente en la permanente renovación de la mente como una necesidad para comprender cuál sea la voluntad agradable y perfecta de Dios para nuestras vidas (**Romanos 12:2**), por eso hoy, usted tiene en sus manos un libro que seguramente le llevará a reflexionar sobre la posición que, como cristianos tomamos cuando el Señor nos habla y nos propone un destino profético.

El Reino por otra parte no es una nueva corriente espiritual que se ha puesto de moda, por eso aclaré que el Reino fue establecido por el Padre en el principio de la creación y de ninguna manera hablar del Reino anula la eternidad ni menosprecia la salvación, por el contrario, las exalta haciéndonos comprender la importancia de pensar con una mentalidad eterna y manifestando desde ahora y para siempre la voluntad Divina.

Sé muy bien que el título de este libro es bastante desafiante, teniendo en cuenta los tiempos que vivimos en nuestro país y en Latinoamérica, sin embargo no he de apuntar ningún concepto al ámbito político actual, aunque los incluya, sino que deseo invitarle a una expedición apasionante por los laberintos de nuestro corazón, por las avenidas de nuestra mente y por la industria alquímica de nuestro ser, porque conforme sea la mayordomía de nuestros días, así será el resultado de nuestra gestión y hoy gestionar correctamente en la vida es clave.

Por otra parte quisiera que tenga en cuenta que al desarrollar algunas ideas en las páginas de este libro voy a mencionar al obrero en varias ocasiones, pero lo estaré haciendo bajo el concepto de alguien que, jornal a jornal, busca ganarse el sustento para él y su familia, hablo de un trabajador, hablo de alguien enviado, con una tarea asignada porque en lo espiritual, somos enviados del reino, pero debemos aprender que también somos portadores de la naturaleza del Dios que nos envía; es decir que nuestra identidad de hijos es algo que debemos reconocer para luego actuar como lo que realmente somos, obreros de la viña y ejecutivos del reino de los cielos, personas con actitud, revestidas de autoridad y capaces de ejercer, en el nombre de Jesucristo, el gobierno espiritual al que fuimos llamados.

Debemos labrar la viña, sembrar y cosechar, pero también debemos tener la capacidad de sentarnos en la

mesa de las negociaciones del reino de Dios, participar en las decisiones y ejecutar esas directivas, porque solo así haremos posible la manifestación de la voluntad del Padre.

Recuerde también que cada vez que en el libro diga “Participar de las decisiones” no estoy mencionando el derecho a gobernar con nuestras opiniones, sino bajo las ideas de Dios, el gobierno de Dios es justamente eso, un gobierno totalitario, pero nacido de un corazón y una mente perfecta y pura que nos permite confiar y ejecutar directivas sabiendo que somos beneficiados y que en todo caso esas directivas siempre serán de bendición. Entendiendo esto, haremos posible la plena manifestación del Reino.

***“Cuando predominan los justos, la gente se alegra;
cuando los malvados gobiernan, la gente sufre”***

Proverbios 29:2 D.H.H.

En ninguna de las páginas de este libro encontrará conceptos que pretendan anular al obrero, por el contrario procurarán activarlo, solo ataca la mentalidad incorrecta e impulsa el compromiso de los hijos a los niveles de gobierno.

Si en algún momento un concepto se lo da a pensar, le ruego que relea el pasaje tratando de comprender en el contexto correcto lo que trato de expresar. El apóstol Santiago aconsejó:

“Si alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios,

***y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente
sin menospreciar a nadie”.***

Santiago 1:5 N.V.I.

Pedir sabiduría a Dios para alumbrar nuestro entendimiento no nos viene nada mal, sobre todo si comprendemos que conocimiento adquirido puede ser útil, pero que sabiduría aplicada será vital. Podemos ser personas con una gran voluntad pero sin conocimiento de lo que debemos hacer, podemos ser personas con gran conocimiento pero con tremenda desorientación a la hora de aplicar dicho conocimiento, así también podemos tener la voluntad necesaria, el conocimiento básico y la sabiduría suficiente por medio de la revelación para alcanzar las metas del éxito que Dios nos ha preparado y esa es la propuesta.

“Un obrero despreocupado y quejoso no sabe lo que hace su jefe, pero un socio o ejecutivo conoce perfectamente la voluntad del superior...”



Capítulo uno

Reconociendo nuestra identidad

***“Y Jesús les respondió:
Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”***
1 Corintios 15:58 N.V.I.

Trabajar es tener una ocupación remunerada en una empresa, o una institución, es ejercer determinada tarea u oficio mediante actividades físicas o intelectuales.

Si el Padre creador del universo trabaja, si el Hijo declara su trabajo y el Espíritu Santo nos demuestra su trabajo día a día, podemos concluir con gran certeza de que trabajo siempre será la voluntad de Dios. El problema surge en nuestra concepción de trabajo. Lo que para nosotros significa trabajo, no es exactamente lo que significa para Dios y la Palabra nos enseña que debemos renovar nuestra mente justamente para poder adquirir sus pensamientos, desechando nuestros paradigmas culturales y adoptando sus verdades absolutas y no nuestras verdades relativas, por lo tanto me parece muy apropiado que entendamos lo que significa para Dios el trabajo.

“Para Dios el trabajo es la oportunidad de manifestar su Reino”

Según veo y analizo a través de las Escrituras, para Dios el trabajo es parte de su esencia, porque Él es creador de todas las cosas y para ello fue y será siempre necesario trabajar, es la forma que tiene el Creador de manifestar su Divinidad. Eso ya engrandece nuestro concepto de trabajo, porque cuando para nosotros solo puede consistir en pesadas o monótonas tareas, para Dios es un canal útil por el cual se manifiesta. Por eso es que Dios desea que el trabajo sea una constante en la vida de los hombres, porque desde su concepción Divina, trabajo es la oportunidad de manifestar su Reino en la tierra, veamos Génesis 2:15 (N.V.I.)

“Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara”.

Este pasaje nos muestra claramente que para Dios el trabajo no es castigo, sino una hermosa responsabilidad dada a sus hijos, el Señor en este pasaje, no está castigando la rebelión del hombre, porque el hombre todavía no había caído en desobediencia, por lo tanto el concepto de trabajo sin caída y sin maldición es una bendición, pero luego de la rebelión, la cosa cambia, en Génesis 3:19 (N.V.I.) Dios dice:

“Te ganarás el pan con el sudor de tu frente,

hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás”.

De esa decisión soberana, nos llega hasta nuestros días que trabajo es una maldición, pero ese concepto solo debe quedar en la naturaleza caída, en la mente no redimida y en los pensamientos gestados en oscuridad. Pero para los que hemos recibido nueva vida y podemos ver, trabajo es una oportunidad de Dios para manifestar nuestra semejanza con El.

Cuando volvemos al original en Cristo, no debemos quedarnos varados en nuestro momento circunstancial del hoy tratando de mejorar lo que somos, sino que por su gracia debemos recuperar lo que Adán perdió debemos volvernos a la dignidad y a la oportunidad diaria de manifestar nuestra semejanza con el Altísimo, debemos recuperar la hermosa responsabilidad de hijos a cargo de la expansión de un huerto restaurado en nuestros corazones, hasta que la tierra sea llena del resplandor de Su gloria. La ordenanza primaria de fructificar en la tierra, multiplicar, señorear y sojuzgar, no son otras que las que Jesús reafirmó en la gran comisión como restauración de todas las cosas.

Con estos conceptos en mente es que trataremos de analizar las diferencias sustanciales que hay entre ser un trabajador asalariado con mentalidad evangélica o ser un trabajador ejecutivo, sentado en la mesa de las negociaciones del Reino de los cielos para gobernar en Cristo.

“Podemos trabajar como obreros, pero debemos saber que somos reyes para gobierno”

Entonces, cuando hablamos de que somos trabajadores, lo hacemos sabiendo que estamos sirviendo al Señor en la tarea que nos ha sido encomendada, aunque sabemos también, que como miembros activos de un cuerpo llamado iglesia tenemos que reinar con Cristo. Es en esta situación donde los roles que desempeñemos tienen que estar bien claros para nosotros. Podemos trabajar como obreros, pero debemos saber que somos reyes para gobierno y que somos sacerdotes para ejercer ese gobierno desde su Trono.

El problema se genera cuando tenemos una mente de obrero para el cumplimiento y el lento progreso, pero no existe en nosotros una mentalidad de hijos para reinar junto al Padre con poder.

Los cristianos, en determinado momento quizás por religiosidad o por temor exagerado a las cosas del hombre, nos identificamos más como obreros que como hijos, olvidando y desechando la posición de autoridad en la que el Señor nos ha colocado. Cuando Jesús habla del hijo pródigo hace referencia a esto, ya que teniendo el privilegio de ser hijos en ocasiones no nos comportamos como tales o desechamos el lugar que nuestro Padre nos ha dado.

El hijo prodigo le pide a su padre toda la herencia que le correspondía como hijo y se marcha de su lado, le va muy

mal, ya que derrocha todo lo que había recibido y termina deseando comer las algarrobas de los cerdos en algún chiquero. Cuando reacciona, decide volver junto a su padre, al lugar que él había abandonado. (Lucas 15:17-32)

“Está bien trabajar con la responsabilidad de un obrero, pero sin perder de vista que somos hijos del Rey”

El hijo mayor nunca se había apartado de su padre, había trabajado para él, había sido responsable pero, aun estando en el sitio correcto, olvidó que era hijo y comenzó a comportarse como obrero; en cambio el hijo menor aceptó que era un hijo y volvió a su casa. Él se había perdido y fue recuperado. ¿Comprende? No tenemos que estar en el sitio correcto, haciendo lo correcto y vernos atrapados por un montón de trabajo y de actividades para el Señor, perdiendo el placer y el privilegio.

No debemos olvidarnos de que somos hijos y debemos disfrutar de lo que eso significa. Entonces, está bien trabajar con la responsabilidad de un obrero, pero asumiendo nuestra parte como hijos y ejecutivos del reino de los cielos.



Capítulo dos

En el lugar correcto

Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais?

*¿No sabíais que en los negocios
de mi Padre me es necesario estar?*

Lucas 2:49 V.R.V

Jesús reconoció el lugar que tenía que ocupar, y era ejecutando las directivas que su Padre le había enviado a realizar.

Ejecutivo es una persona que ejecuta, alguien que está a cargo de la administración de una empresa junto, quizás, a otras personas, es por eso que a veces hay una junta ejecutiva, es decir un grupo de personas que se juntan para ejecutar las directivas de una empresa, entonces determinan y ejecutan la dirección que le van a dar a la empresa y las decisiones que van a tomar.

Un ejecutivo del reino es alguien que se sienta en la mesa de las negociaciones de Dios, un obrero sindicalista es alguien que trabaja sin participar de esas reuniones

ejecutivas y además lo hace según el reglamento. No hace de más, no hace de menos y si le va mal o no le reconocen una hora de su jornal, presenta sus quejas en el sindicato.

Cuando hablamos de sindicalista no nos referimos a la actividad que éstos desarrollan en las cosas normales de la vida, ya que reclaman sus derechos y este libro no es el ámbito para discutir sobre esa actividad. Hago referencia a que en el reino de los cielos alguien sindicalista o con mentalidad de sindicalista siempre estará discutiendo y lamentándose cuando lo que supone que Dios le dijo que iba a venir no viene, o cuando haciendo lo que tenía que hacer, como congregarse, orar y hablar con gente, no le produce los resultados esperados.

El obrero sindicalista no hace las cosas pensando en la empresa, ni en los beneficios que se producen con el buen desarrollo de la misma, solo tiene una visión personal de su micro mundo y piensa en él, solo en él y en sus intereses, por eso vive frustrado, porque no opera desde el corazón del jefe.

Un obrero sindicalista vive planificando con mente de esperanza y no de fe, funciona con esmero a la hora de trabajar, pero vive en la expectativa de que se produzcan algunos milagros que lo recompensen justamente, es decir, está haciendo un reclamo que le parece justo delante del jefe, porque está realizando actividades laborales y le parece que no le reconocen todo lo que hace, sus horas extras, su esfuerzo en voluntades innecesarias y todo tipo de entrega

ocasional. Pero ante todo, no mide su posición ni tampoco a quién le hace los reclamos, ya que en el Reino de los cielos el patrón es el Señor.

“Un obrero sindicalista vive planificando con mente de esperanza y no de fe”

Esta es la gente que tiene mente de sindicalista, creen que porque están invirtiendo tiempo de sus vidas en la obra de Dios, tienen derechos adquiridos, por eso es que mirando al cielo preguntan ¿qué pasa? ¿Por qué? ¿Cuándo? Son las quejas de aquellos que trabajan pero quieren su paga.

Sin embargo, cuando uno se sienta en la mesa ejecutiva de los negocios de Dios, sabe que es parte activa de la empresa, sabe que es un beneficio estar sentado en la mesa de las negociaciones, que es accionista y beneficiario de todo resultado eterno que el Reino de los cielos está produciendo sobre la tierra.

Aquí se gestan y se acrecientan las diferencias, el obrero trabaja para él mismo, el ejecutivo trabaja para la empresa. El obrero quiere cobrar el sueldo e irse a casa, no le importa si al patrón le va bien o no, en todo caso puede importarle pero para que le vaya bien a él. Y es ahí donde está todo su interés, por eso le importa la hora en que entra o sale del trabajo, no está dispuesto a invertir ni un minuto más de su tiempo. Él hará la tarea justa y necesaria, no hará más de lo que le corresponde y de lo que el estatuto le

marca como obligación, no tomará responsabilidades por nada, y si algo se quema, llamen a los bomberos.

En cambio el ejecutivo trabaja para la empresa, porque su prioridad es que la empresa lidere el mercado, su ocupación y su preocupación están centradas en que a la empresa le salgan bien los negocios, por supuesto, él también se beneficiará con eso, pero su visión va más allá de él mismo. Está interesado en que la empresa marche y piensa en función de ella. Jesucristo basó su ministerio terrenal en los intereses del Reino, para él, fue más importante que su propia vida, por eso fue capaz de entregarse a la muerte de cruz con gran humillación, porque su prioridad era el Reino y no su persona.

Si Jesús dijo que en los negocios del Padre le convenía estar es porque el Reino de los cielos es un buen negocio, si no fuera así, el Señor no lo habría dicho. Claro usted me puede decir: ¿Cómo puede llamar negocio a la muerte en una cruz? El tema es que cruz, nunca será el final de una transacción de Reino, cruz es parte del proceso, porque en el Reino todo se hace con visión, por eso Jesús se convirtió en el Rey de reyes y Señor de señores.

En los negocios del Padre no se puede perder, porque es negocio, no comercio. El único inconveniente que puede surgir, es que por nuestra impericia se retrase el tiempo de las ganancias, por eso lo que nos conviene es trabajar con mentalidad de gobierno, para que la empresa funcione en nuestra generación.

Los más perjudicados de que la iglesia no funcione bajo el gobierno correcto son los cristianos, cuando una iglesia es religiosa, no cumple su cometido y no puede alcanzar propósito y destino, no puede prosperar, no puede multiplicarse ni funcionar sobrenaturalmente, pero lo que sí puede es quejarse de lo que no funciona, de la falta de recursos, de la ausencia de milagros, porque ellos creen que están haciendo lo correcto y lo demuestran con un cartel en la puerta del salón de reunión que dice que es un lugar para el encuentro con Dios.

**“En los negocios del Padre no se puede perder,
porque es negocio y no comercio”**

Cuando estas cosas suceden comienzan a actuar por inercia, hacen esto o aquello porque lo tienen que hacer, porque el Señor lo dijo y entonces solo esperan la paga de parte de Dios. Por lo tanto al poco tiempo se terminarán resignando o explotarán en amargura, cuestionando lo que consideran como una soberana e injusta decisión de que fructificación y multiplicación es un premio generado milagrosamente solo para unos pocos.

Debemos trabajar apuntando nuestra visión hacia donde Jesucristo está mirando, a Él no le agradaban las personas que le seguían buscando únicamente beneficiarse de modo temporal, por eso cuestionó a los leprosos que luego de ser sanados no volvieron. Él buscaba y sigue buscando a los que quieren saciar su hambre espiritual y que al momento de tomar una decisión de vida, no lo hacen con

una motivación egoísta, sino que piensan en función del Reino.

El Señor desea que el beneficio que produce su naturaleza de bendición alcance a todos. El problema está cuando los alcanzados no se dan por enterados que no solo son beneficiarios, sino también portadores de lo que otros están necesitando.

“Dios no puede bendecir a nada ni a nadie que no esté fundamentado en libertad”

De todas maneras Dios nunca se perjudica, El siempre estará en su Trono nos funcione o no nos funcione lo que estamos haciendo, Él es fiel cuando sus hijos actuamos conforme a su voluntad y también es fiel cuando actuamos como demandantes impacientes y engreídos, solo que la primera postura atrae a más y mejores bendiciones, es decir, que aun cuando no lo pidamos nos llegará un ascenso. Sin embargo cuando nos ponemos en papel de sindicalistas todo se nos puede trabar, porque esa actitud proviene de una mente de esclavo y Dios no puede bendecir a nada ni a nadie que no esté fundamentado en libertad, para ello Cristo hizo en la cruz del Calvario todo lo necesario para hacernos verdaderamente libres. **(San Juan 8:32).**

Tenemos que comprender que los ojos del Señor están sobre la tierra en busca de corazones perfectos para con El, no está mirando con interés a una élite de personas abnegadas a sus tareas, ni a las admirables paredes que

conforman un templo evangélico, Él está mirando cómo el reino de los cielos tiene que ser manifestado en medio de la tierra y en medio de esta sociedad que cada vez está más corrupta, por eso está posando sus ojos en los corazones perfectos, porque necesita que hombres y mujeres con mentalidad de propósito y de destino, que tengan la entrega necesaria para que conectados con el Espíritu Santo interpreten los códigos Divinos para su época.

***“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra,
para mostrar su poder a favor de los que tienen
corazón perfecto para con él...”***

2 Crónicas 16:9



Capítulo tres

Asociados al proyecto del Reino

(Conectándonos con el socio)

Como pueblo de Dios necesitamos alcanzar algunas cosas primero con nuestra mente y nuestra convicción, porque nuestros pasos futuros estarán determinados desde nuestra junta mental y dicha junta de palabras y pensamientos ha sido en muchos casos el nido donde se gestaron ideas de esclavitud aun cuando el maestro nos enseñó que la verdad había sido soltada para generar libertad.

**“En el Reino de los cielos no se echa a los obreros
Se les da revelación para que cambien”**

Cuando un obrero ha dejado de ser efectivo, cuando no le importa como salen las cosas en la empresa para la cual trabaja y cuando solo se siente apasionado por el cobro de su salario y la llegada de su aguinaldo, necesita ser reemplazado. Cuando solo lo motiva la obligación y la necesidad personal ha perdido su utilidad laboral y por el bien de la empresa hay que echarlo. Pero como en la

empresa del Reino no se piensa así, lo que necesita es recibir una revelación que lo haga reaccionar.

Si un patrón no determina echar a un obrero deficiente, lo mejor que puede hacer es ofrecerle una sociedad. Parece muy generoso lo que estoy diciendo pero analicémoslo hipotéticamente y veremos cómo el ineficaz obrero cambia su postura.

Seguramente sacará a la luz algunas ideas prácticas que acunó en su experiencia pero que nunca había compartido, ya no le importará para nada el horario que tiene que cumplir, porque gozará de un porcentaje en las ganancias, le inundará el entusiasmo para producir y el cuidado extremo de la materia prima.

Optimizará su esfuerzo para que todos sus movimientos sean efectivos y aun controlará presionando a sus antiguos compañeros que ahora dejaron de ser para él, simpáticos personajes que eluden las tareas con alguna tonta excusa. ¡Es hora de trabajar! ¡Se terminó el amiguismo, los quiero mucho pero si no cumplen me perjudican! Ve amado lector, eso es lo que produce la revelación, un cambio total de visión, de actitud y de influencia.

***“Y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres”.***

San Juan 8:32 V.R.V.

Ese obrero, ahora socio, comenzará a pensar como dueño del negocio y en verdad le importará que todas las cosas funcionen correctamente mirará con inusual interés las noticias comerciales cada día y averiguará la cotización de la moneda, el movimiento del mercado y aún será afectado por los decretos gubernamentales que antes ni conocía.

Comenzará a analizar cómo actúan sus antiguos compañeros de tareas y si no logra hacerlos cambiar, serán sus potenciales enemigos, porque interpretará que pisotean descuidadamente sus beneficios con quejas infundadas o largas horas de charlas y descanso. Intentará por un momento como olvidando el pasado, buscar la forma de reducir los beneficios de aquellos que ocupan el lugar que alguna vez el mismo ocupó.

“La metamorfosis de un trabajador inoperante a un trabajador efectivo es el resultado de un cambio de perspectiva mental...”

Nuestro obrero socio, se encontrará muy pronto y sin quererlo en una posición muy diferente a la que había tenido, si hablamos de una persona normal, se convertirá en un obrero efectivo que puede seguir haciendo la misma tarea que antes, pero con una mentalidad de productividad que antes no había tenido.

Entonces bien podemos concluir que la metamorfosis de un trabajador inoperante a un trabajador efectivo es el

resultado de un cambio de posición mental y de un enfoque graduado por el interés personal, cosa que no está mal, pero que deja al descubierto para nuestro pesar, la mala praxis de la enseñanza recibida durante años en las congregaciones.

En el mismo lugar en donde los hijos de Dios y socios herederos de las riquezas del Reino debieron recibir una instrucción efectiva de empresa y cargo, solo recibieron barro y paja a través de las palabras lo suficientemente abortivas para postergar por varias generaciones una visión de libertad.

Cuando el Señor sacó de Egipto a su pueblo, los sacó siendo obreros esclavos con mentalidad de sacrificio sin resultados y el Señor les ofreció un buen negocio, les propuso una tierra para gobernar.

Ellos siempre fueron gobernados y no les importaba el avance de las ciudades egipcias, no tenían interés de como lucirían Pitón y Rameses, ellos solo eran esclavos trabajando un determinado horario y nada más, claro que celebrarían los pequeños beneficios pero eso era todo, de pronto el Señor les ofrece gobernar una tierra, una sociedad, un buen negocio: “Yo gobierno sobre ustedes y ustedes gobernarán la tierra que les daré”

No sé a usted, pero a mí me suena como lo que le propuso a Adán. Tal vez y digo tal vez, el Señor no se rindió nunca a lo que propuso en el comienzo de la humanidad y que el hombre por desobediencia nunca pudo

asumir, ni Adán, ni los hebreos, pero tal vez y digo solo tal vez, este sea el tiempo de un pueblo que entienda esto y determine dejar definitivamente la esclavitud para vivir la conquista y el gobierno.

Lo primero que necesitó el Señor para ejecutar sus planes con los hebreos no fue otra cosa que un líder, un hombre con el fuego de la revelación y con la unción necesaria para abrirle camino al pueblo.

Una revelación que comenzó con el fuego de una zarza, pero que debió continuar con el fuego en el monte y el fuego en la lámpara del tabernáculo, un fuego que alumbró sus decisiones para libertar, para conquistar y para gobernar.

Un líder con la unción libertadora que se manifestó en una vara para vencer a los brujos, para quebrar el gobierno de faraón, pero también para abrirle camino al pueblo a través del mar rojo, una unción que no puede ser utilizada para pegarle a la roca que es Cristo porque el liderazgo que use mal la unción, solo mirará la tierra de lejos y nunca la gobernará. En el Reino, un socio ejecutivo, tendrá autoridad en su mano, pero no debe olvidar que es obrero, porque si descuidadamente golpea a su socio, mirara de lejos su bendición.

Lamentablemente en nuestros días, hay algunas revelaciones que están alcanzando al pueblo antes que al liderazgo y eso está produciendo peligrosos temblores en las

estructuras, pero está bien, será bueno que eso ocurra si Dios lo permite, en definitiva los sacudones del tercer día, tal vez estén levantando a un liderazgo de revelación que produzca los cambios necesarios para estos tiempos.

Si es cierto que el cambio viene a través de la revelación y así lo creo y lo enseño, entonces debemos asumir que hemos carecido de ella en el liderazgo, porque la gente que hoy tenemos es el resultado de un liderazgo que las formó o mejor dicho que la deformó con obsoletos conceptos religiosos.

La revelación es algo que solo Dios puede dar, pero es responsabilidad del liderazgo, es presentar la interpretación correcta a través de una enseñanza inspirada he impartida. La teología es una estructura, que puede ser necesaria, pero no es la vida ni la luz, al contrario, la teología puede ser como el reglamento del sindicato, si no se observa en la dimensión del Espíritu.

¡Amados líderes! ¡Amados consiervos; preparémonos, capacitémonos, estudiemos, pero busquemos al Señor en tanto pueda ser hallado, convoquemos asamblea, proclamemos ayuno, lloremos entre la entrada y el altar como dice Joel (2:17) y seguramente la misericordia del Rey nos revelará su eterna voluntad. Solo eso nos dará acceso a la mesa de las negociaciones del Reino y nos posicionará para el cumplimiento del propósito en nuestros días, solo eso.

“Un pueblo que manifieste Reino Es el resultado de un liderazgo de revelación”

Es lógico que sea detenido por la justicia un desquiciado que pone una placa de doctor en la puerta de su casa y comienza a ejercer considerando que la medicina puede ser un buen negocio, pero es ilógico que cualquier irresponsable vea el evangelio como un negocio y comience a predicar sin ser frenado, asiéndose llamar pastor sin haberse preparado jamás o sin contar con la habilitación de un llamado celestial.

Ahora atiéndame bien amado lector, aun así prefiero la libertad de expresar la fe. Como dijo Pablo a los filipenses, algunos predicar a Cristo por envidia y contienda, pero siempre habrá otros que lo hagan por buena voluntad, los primeros anuncian a Cristo por intereses personales, no con sinceridad, no obstante Pablo dice y yo lo creo, que por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado y en eso nos gozamos, pero el gran problema no surgen con el evangelismo, aunque el primer mensaje es clave, sino con la instrucción que se debe dar a los renacidos.

Una persona puede nacer a la vida espiritual con cualquier tipo de mensaje evangelístico. Ojalá todos lo hicieran con el mensaje del Reino, pero he conocido conversiones de las más extrañas y está bien. Al final, solo está naciendo, pero una vez que vive, debemos tener cuidado. Esto es como lo natural, un bebé puede gestarse de mil maneras, puede ser buscado, deseado, programado, o

puede ser el resultado de una noche de copas, de un descuido o aun de una violación y nacerá igual, sin embargo el gran tema viene después... ¿Qué hacemos con el niño cuando nace?

El liderazgo de hoy, debe estar debidamente instruido para perfeccionar a los santos, de lo contrario seremos responsables de un nuevo retraso generacional. La Biblia dice en **Hechos 13:36** que el rey David sirvió a su generación, no solamente sirvió a su nación, sino que sirvió a su generación. Nosotros debemos tener conciencia generacional, porque esta es nuestra oportunidad.

Si miramos con atención la historia, veremos que varias generaciones han pasado sin pena ni gloria en lo que respecta a la manifestación del Reino. Dios nos deja en claro que no tiene apuro y que no cancela planes, solo espera generaciones que puedan comprender correctamente sus diseños.

Los líderes de hoy, somos encargados responsables de comprender el diseño de Dios y transmitirlo al pueblo correctamente, de lo contrario seguiremos cultivando una mentalidad de obreros quejosos que bajo un manto humanista y perverso, gritan como ovejitas hambrientas, en lugar de ser hijos, herederos, dispuestos y conquistadores.

Por otra parte, el haber sido mal instruidos por las instituciones que nos dieron al ministerio, no es un justificativo para quedarnos ahí, somos responsables de

rever todo lo aprendido y poner todo nuestro conocimiento, bajo un criterio de juicio correcto, de lo contrario, daremos cuenta ante el Rey de Gloria.

***Y Jesús le dijo:
“Ninguno que poniendo su mano
en el arado mira hacia atrás,
es apto para el reino de Dios”***

San Lucas 9:62 V.R.V

Como pueblo de Dios tenemos que entrar en otra dimensión de sabiduría y revelación para comprender que nos conviene que el gran negocio del Reino de los cielos funcione. Que somos la proyección del cielo en la tierra y que todo lo que toquemos con la autoridad que genera la obediencia, producirá resultados notables.

Debemos comprender que Dios nos ha llamado para tomar el arado sin mirar atrás, pero no solo debemos trabajar la tierra, sino que tomar las riendas del arado también implica una responsabilidad gubernamental. Siempre asociamos el arado con el obrero, pero dirigir el arado implica entender la voluntad del Señor y ejecutarla con responsabilidad y criterio.

Cuando decimos tomar las riendas de una situación en nuestra vida, decimos producir cambios, operar desde la autoridad, tomar control y cosas por el estilo, sin embargo este pasaje bíblico solo nos refleja el duro trabajo en el campo, pero el Señor no estaba mencionando solo eso, sino

estableciendo un rumbo, una visión y eso no está detrás, sino adelante, dejando muy en claro que en nuestra vieja vida no producíamos ni dirigíamos, pero ahora podemos producir como obreros y podemos tomar las riendas del arado con responsabilidad y autoridad. Eso por supuesto, si es que Él está tomando las nuestras como lo explica Jesús en **San Juan 15:14**.

El Señor siempre será el Señor, eso no se discute, solo debemos entender que aun así nos invita desde la íntima comunión a sentarnos con Él en los lugares celestes (**Efesios 2:6**), en la mesa ejecutiva de las negociaciones del Reino y ese es el gran desafío para esta generación.

La iglesia, en ocasiones, no ha definido cosas que tuvo que definir, no ha levantado la voz de la fe, no ha derribado fortalezas que se han levantado y quedó inoperante, quedó defendiéndose de un enemigo vencido o procurando atacar valientemente a un enemigo que ni registra los nombres con los cuales es reprendido, un enemigo que en ocasiones ni está presente cuando se le apunta con las armas invisibles de la edad media.

Debemos tener cuidado con el misticismo, los obreros sindicales pueden creer en un montón de fábulas respecto de lo que se teje en la mesa de las negociaciones, porque en realidad desconoce totalmente lo que ocurre ahí, sin embargo los ejecutivos, están muy bien parados y saben cómo funciona el mercado, de lo contrario serían unos irresponsables.

En el Reino, los obreros pueden ser enviados a un montón de cosas que se le ocurrió a alguien y simplemente deben ir, sin embargo, cuando son ejecutivos del Reino, no ejecutarán cualquier cosa, sino que se informarán en la mesa de autoridad y solo harán lo que dice el Señor.

Hoy vemos un montón de hermanos que ven cosas o hacen cosas que Dios nunca mando, en tal caso, el mundo espiritual de las tinieblas no es afectado debidamente, ya que solo en algunas ocasiones se lo ha salpicado con aceite o vino en algún acto profético o ante lo novedoso que es en la revelación apostólica y profética tirar harina, agua, sal y si algún evolucionado tira unos huevos sin dudas terminaría siendo culinariamente sabroso pero al final, poco efectivo.

Por favor no interprete mal mi delicada ironía, no digo que esas cosas no sirven, pero sí creo que son contundentes y efectivas solo cuando son dirigidas por el Señor y no cuando algunos las repiten como simples métodos. En otras palabras, si las hace un obrero sin revelación, solo son cosas, pero si las hace un obrero ejecutivo del Reino, seguramente estuvo en las bancas de poder recibiendo los motivos.

Estoy claro en la importancia del accionar profético, así como también de la necesidad de la guerra espiritual y sus estrategias, sin embargo, creo que hacer estas cosas sin la revelación Divina, es como ver a una persona mayor, jugando como un niño con un casco de guerra, apuntando con el dedo y disparando balas para todos lados con la

onomatopeya de su boca, escondido detrás de un sillón para no ser descubierto, acorazado como un soldado que imagina fortalezas, enemigos, aviones, tanques y escudos invisibles, pero que en realidad solo está en el living de su casa.

Es triste tener que confesar que hemos visto al enemigo en donde no estaba y para vergüenza nuestra, hemos disparado con los ojos cerrados y en la dirección contraria. Todo Reino tiene un ejército pero así no se hace la guerra, así como tampoco se gobierna pegando al bombo en la puerta de un juzgado.

“La Iglesia ha peleado con su sombra Porque no destruyo los paradigmas evangélicos”

La Iglesia en ocasiones ha terminado pegándole a su propia sombra hasta el agotamiento, el enemigo nos ha visto hacer bulla en muchas ocasiones, pero siempre lejos de la zona de riesgo, el enemigo parece que es el que se ha multiplicado pavorosamente, un enemigo que desde la intercesión guerrera se ha divisado en muchos más lugares de los que pensábamos, es más, está en casi todo lugar, aún en nuestras casas, en nuestras mesas, en nuestras camas, casi como las ranas en el país de Egipto, pero en verdad y frenando un poco el caos fóbico, ¿Habrá un enemigo tan poderoso, temible y casi omnipresente?

O será que el enemigo está vencido y que solo es un ladrón oportunista que aprovecha la inmadurez que nos ha gobernado haciéndonos comportar como niños asustados y

encerrados en la casa esperando que sus papis vuelvan del cine. No sé, no quiero subestimar al diablo, jamás lo haría, pero creo que él tiene su lugar y nosotros el nuestro y analizar eso no nos vendría mal ante tanta estupidez.

El apóstol Pablo enseñó a la iglesia de Éfeso y a través de ellos a nosotros, la importancia de la revelación para la manifestación del Reino y el cumplimiento de nuestro propósito, él dijo: ***También le pido a Dios que les haga comprender con claridad el gran valor de la salvación que él ha dado a los que son suyos. Que sepan cuál es la esperanza prometida. Que entiendan bien el gran poder con que nos ayuda en todo. Es un poder sin límites, el mismo que Dios usó para resucitar a Cristo y darle un lugar en el cielo, a la derecha de su trono. Con ese gran poder, Dios le dio a Cristo dominio sobre todos los espíritus que tienen poder y autoridad, y sobre todo lo que existe en este mundo y en el nuevo mundo que vendrá. Dios puso todas las cosas bajo el poder de Cristo; lo nombró jefe de la iglesia. Cristo es para la iglesia, lo que la cabeza es para el cuerpo. Con Cristo, que todo lo llena, la iglesia queda completa.*** Efesios 1:18 al 22 Versión Lenguaje Sencillo.

Necesitamos activar en el mundo espiritual una Iglesia con mentalidad de Reino y no de rancho, una mentalidad de posesión y no de imposición, dejando de lado el egoísmo personal de procurar insignificantes logros personales que solo deberían ser añadiduras de vida para

aquellos que trabajando bajo una naturaleza bendita se preocupan primero de los asuntos de Dios.

Necesitamos dejar de procurar afanosamente sentirnos bien sin proyectarnos. Un obrero sindical ante una uña encarnada pedirá a sus patrones el día libre para poder ponerla en remojo logrando alivio, un ejecutivo del reino seguirá adelante más allá de su uña encarnada porque no está pensando en el alivio momentáneo del hoy, sino en la proyección de los resultados.

Con estas diferencias usted seguramente verá que el obrero simplemente procura pasar un día más, es muy común que los obreros miren la hora cada tanto, con la esperanza de que su tiempo laboral termine para volver a su casa a descansar, pero el ejecutivo por el contrario, tiene la preocupación de que se le pasa el día muy rápidamente y valora su tiempo, optimizando sus obligaciones, ya que no está procurando pasar un día más, para que sea un día menos antes del cheque, sino que produce y proyecta, afectando aun a sus generaciones futuras.

Creo que en el liderazgo espiritual de estos días somos conscientes de la necesidad de un cambio profundo de mentalidad, de una visión basada en un enfoque de Reino. Cuando dejemos de mirar solamente nuestro nido y nuestra pasión sea ver manifestado en esta tierra el Reino de los cielos, entonces se ampliará nuestra visión rompiendo todos los límites de lo imposible y la Palabra de Dios se volverá como un mar al que hasta ahora solo le hemos

tocado las olas y nos podremos sumergir a mayores y mejores revelaciones para nuestros tiempos, interpretando la vida con Dios y no con el libro de Dios.

***“Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella.
La boca del justo habla sabiduría,
Y su lengua habla justicia.
La ley de su Dios está en su corazón;
Por tanto, sus pies no resbalarán”***
Salmo 37:29 al 31



Capítulo cuatro

La revelación de Los ejecutivos del Reino

Hay una gran diferencia entre la mentalidad de un obrero y la mentalidad que debe tener un ejecutivo del Reino. No estoy hablando de diferencias mentales, sino de mentalidades, es decir: Un obrero puede ser mucho más inteligente que un ejecutivo, pero eso no es lo importante para su función, lo que él necesita es hacer bien su tarea y nada más, en cambio un ejecutivo afectará a toda la empresa si su mentalidad no es la correcta y destrabará toda la producción y la inversión si sabe lo que se debe hacer aunque él no sea el encargado de ajustar un tornillo, ni de manejar una maquinaria o de embalar un paquete.

Él ejecutivo sabe que no puede hacer todo y que hay gente que lo puede hacer mejor que él, el ejecutivo interpreta y trasciende más allá de su oficina, el ejecutivo sabe que él también es un obrero, pero entiende que cuenta con todo un personal y su mentalidad nunca es individual, sino corporativa.

El obrero no está pensando en toda la empresa, ni en mejores métodos de producción, ni a donde se puede

exportar la mercadería, el obrero está pensando en hacer su trabajo para cobrar a fin de mes y eso es suficiente para él. Ya tiene demasiado con los problemas familiares, con su esposa, con sus hijos, con su suegra como es lógico y con sus bienes materiales. No necesita tener más preocupaciones porque con lo personal ya le alcanza y le sobra. Los resultados que él espera no están relacionados con la empresa, sino con su vida privada.

En la iglesia hemos desarrollado más una mentalidad de obreros que una mentalidad de ejecutivos, porque nos enseñaron a hacer cosas para obtener cosas, preocupándonos y ocupándonos de lo nuestro y no nos enseñaron a ocuparnos primero por el Reino de los cielos y su justicia como Dios lo indica en su Palabra.

Y cuando digo que hemos desarrollado más una mentalidad de obreros no me refiero al trabajador del Reino, ese es un ejecutivo con mameluco, me refiero a los obreros que no entienden, ni les importa tampoco entender los propósitos de la empresa en la que trabajan, solo piensan en ellos y si obran es a favor de su jornal y sus derechos, pero nada más, por eso cuando algo no les funciona sacan el bombo y murmuran en la puerta, porque están descontentos, no les gusta la incomodidad, no les gusta el sacrificio si no vuelve a sus manos con resultados concretos.

Un cartel en la puerta que diga “Pare de sufrir” solo es la vacante para un desocupado que penando por las calles y llorando su desgracia se encuentra con una oportunidad.

Si entra y acepta el ofrecimiento, firmará el contrato aunque deba meterse al agua, pero jamás se bautizará, solo está haciendo lo que debe para poder cobrar.

Si le dicen que tiene que orar los miércoles y los viernes lo hará, anotará el horario y tratará de cumplir, pero por supuesto luego esperará los resultados. Si le dicen que tiene que ofrendar y diezmar, también accederá, pero no está tratando de invertir en la empresa, solo está pagando sus impuestos, por eso espera los beneficios, de lo contrario tiene derecho al reclamo. ¿O acaso no pagó lo que le correspondía?

Si le dicen que tiene que hacer algo más, como comprar una Biblia lo hará, en definitiva aunque está algo cara es una herramienta necesaria con la cual hará su tarea y si la empresa se la proporciona mejor, por eso el liderazgo tiene la costumbre de regalar Biblias porque procuramos al menos darle la herramienta para que trabaje.

Esto que le enumero puede resultarle familiar porque realmente es así y la gente no es culpable, porque la misma cultura que nos crio en nuestro país nos enseñó que ampollarse los pies en una procesión traía resultados, que prender una vela generaba derechos celestiales, que comer pescado en semana santa, asistir a misa o hacer un rezo traería sus beneficios.

En definitiva si hacemos lo que debemos tiene que haber resultados ¿O Dios no es justo? ¿No dice la Biblia

que el obrero es digno de su salario? Si, la verdad es que sí lo dice, lástima que Dios estaba pensando que eso lo leerían los ejecutivos del Reino, es decir, sus hijos a quienes llamó reyes y no simplemente los obreros para hacer sus reclamos si no les llega el salario.

Lo que es peor: Si le dicen a un obrero que debe consagrarse y vivir en santidad, lo hará porque entiende las órdenes, el problema es que jamás lo disfrutará y solo será para él un sacrificio que le debe generar resultados, porque nunca piensa en lo que él es, sino en lo que debe hacer, en la orden que le dieron y en los resultados que debe producir. Por eso si se sacrifica, espera recompensa, es justo que si hace lo correcto cobre, de lo contrario lo considera injusto y enseguida agarra el bombo de la murmuración, diciendo que no entiende los motivos, pero no está recibiendo lo prometido, aunque considera que se está portando bien.

No estoy hablando de personas, sino de mentalidades, de esas mentalidades que en ocasiones se expresan con frases como estas: ¡No es justo... Yo soy una buena persona!... ¡Estoy haciendo las cosas bien! ¿Por qué me pasa lo que me pasa? Claro que no quieren culpar a Dios con sus reclamos, pero seguramente encontrarán algún responsable de área, algún capataz para echarle culpas.

El rey David siempre fue un ejecutivo del Reino, porque los adoradores, siempre entran en la mesa de las negociaciones y lo hizo aun cuando cuidaba ovejas, porque

un ejecutivo siempre será obrero de abajo y ejecutivo de arriba.

Un día David había salido con sus seiscientos valientes y al volver a Siclag donde estaban habitando, descubrieron que los amalecitas habían atacado el desierto del sur y habían prendido fuego la ciudad, aunque no mataron a nadie, sin embargo, se habían llevado como esclavos a las mujeres, a los ancianos y a los niños.

La Palabra dice que al ver esto, David y sus hombres se echaron a llorar, hasta que ya no tuvieron más fuerzas y los supuestos obreros de David estuvieron a punto de apedrearlo, pues le echaban la culpa de que los amalecitas se hubieran llevado a sus mujeres y a sus hijos. Sin embargo, David confiaba en que Dios podía ayudarlo, así que se animó y se fortaleció en el Señor, luego pidió un efod y se metió a la oficina del Señor a buscar entendimiento y dirección.

Un obrero sindical puede servir a su líder, pero a cambio pedirá estar en paz y si algo se le complica, reaccionará contra su líder, sin embargo un ejecutivo del Reino, puede sufrir el mismo embate, sin embargo, no hecha culpas, solo se mete en la oficina del jefe y averigua que ha pasado. Los obreros sindicales hacen pintadas en la puerta de la empresa, pero el ejecutivo se informa y actúa.

Si David solo se hubiera quejado ante Dios, no habría servido a su generación, sin embargo adoró y Dios le dijo

como recuperar todo, porque los ejecutivos nunca pierden, los ejecutores siempre ganan... **(1 Samuel 30)**

Si vamos a subir a otras dimensiones en estos tiempos, más nos vale que comencemos por cambiar nuestra mentalidad. El Señor sabía esto, por eso nos enseña que la puerta para ingresar al Reino es el arrepentimiento y como no nos alcanzaba ni para eso, nos envió al Espíritu Santo que nos trajera convicción de pecado.

La palabra arrepentimiento que encontramos en nuestra Biblia surge del vocablo griego “*Metánoia*”, que significa un cambio total de mente y de forma de vida. Entonces podemos decir que el arrepentimiento según Dios no es la expresión visible de nuestras emociones, sino el latir honesto de un nuevo corazón inclinado radicalmente hacia la voluntad del Padre.

Cuando Dios encuentra en nosotros la humildad del arrepentimiento genuino, activa en nuestro nuevo ser, la mente de Cristo y es ahí donde Pablo enseña que se encuentra lo profundo de Dios, lo que viene de su corazón, lo que expresa su voluntad, lo que llamamos revelación y es en esa dimensión donde se encuentra lo que yo llamo la mesa de la junta ejecutiva del Reino, una figura que genere tratando de expresar la voluntad del Señor, su claro deseo de que sus hijos entiendan y se involucren en sus negocios como enseñó el primogénito llamado Jesús.

Hay cinco cosas muy importantes que se nos deben revelar si vamos a operar con una mentalidad de ejecutivos del Reino. La primera es entender que **somos parte del negocio**, que no somos los asalariados de un propósito ajeno.

Lo segundo que debemos entender cuando hablamos de la iglesia como una iglesia apostólica o enviada es que la Palabra debe generar una visión, porque eso es lo que nos permite entender **la dirección** de hacia donde debemos conducirnos, es decir, saber a dónde somos enviados es clave para llegar a determinado lugar.

Lo tercero que debemos entender es la fe, porque el justo por la fe vivirá y por ella, solo por ella, todo es posible, por la fe actuaremos en **obediencia**, la cual es la clave de la autoridad, porque nuestra autoridad siempre será proporcional a nuestra obediencia.

La cuarta cosa que necesitamos entender si hablamos de gobierno espiritual es cómo funciona la obediencia, porque obediencia es clave para desatar poder y el poder es esencial para extender el Reino.

La quinta cosa por la cual debemos pedir revelación es para entender cómo se manifiesta la extensión del Reino y el alto grado de valor de las personas para lograrlo.

Estas cosas solo podremos entenderlas desde la revelación y una revelación celestial no puede ser dada por

un hombre, sino a un hombre, porque el único que puede revelar un misterio espiritual es Dios y cuando soberanamente determina hacerlo siempre perseguirá un objetivo, al hablarnos nos hará partícipes de Su negocio y nos dará directivas para gestionar. La gestión demandará nuestra obediencia extrema, por eso este es un tiempo de desafíos.

En su eternidad, Dios ha programado un destino para su creación y nosotros solo somos una pequeña parte de esa creación, pero no por pequeña que sea nuestra participación será menos importante, por el contrario, la coordinación de las pequeñas intervenciones hacen a la suma de un propósito eterno.

No estoy expresando que nosotros seamos pequeños en un sentido de importancia, el Señor jamás diría eso de sus hijos, Cristo no habría muerto en la cruz por algo sin importancia, trato de expresar que en la línea histórica de la humanidad, podemos tener la clara sensación de que somos un pequeño puntito que no puede cambiar nada, sin embargo el Señor no lo piensa así.

Entiendo que Abraham, José, David, Elías, Daniel, son grandes ejemplos a seguir y sus vidas son desafiantes y tremendas, casi podríamos decir que son como súper héroes del Reino, sin embargo nosotros hoy vivimos un tiempo más extraordinario que el que ellos vivieron en su cuerpo terrenal, porque todos ellos fueron obreros con mentalidad de Reino, fueron ungidos y respaldados por el Padre, pero

ninguno de ellos estuvo en Cristo siendo uno con Él, ni se pudieron sentar en los lugares celestiales para gobernar en Cristo.

Saber nuestro destino o el propósito por el cual hemos sido llamados no nos asegura la efectividad en la tarea de alcanzarlo, el llamamiento es irrevocable y tener la revelación del mismo es bárbaro, pero aun así, muchos mueren sin consumarlo.

La clave de esa consumación la aprendí del maestro que nos dejó sus pisadas para darnos ejemplo y es lo que da motivo a este libro. El más alto ejecutivo del Reino que laboró en esta tierra obedeció hasta la muerte quebrando el imperio de la muerte y dejando a la iglesia su mayor asignación, aplastar la muerte para que se establezca la vida, porque donde hay vida hay gobierno de Dios manifestado.

**“Cada vez que Dios emite una Palabra,
el universo entero es conmovido”**

Entendemos entonces que es clave una Palabra de Dios para nuestras vidas, porque su Palabra nos despierta la visión, pero la Palabra no solo es leer la Biblia, hay algunos hombres de fe que fueron tremendos como Noé, pero que sin embargo no tenían Biblia. Lo que tuvo Noé fue una Palabra de parte de Dios y eso es lo que verdaderamente importa.

Algunos pueden pensar que yo estoy menospreciando la Biblia y ya tengo asumido que algunos pueden pensar así, sin embargo es todo lo contrario, la Biblia es extraordinaria porque contiene la Palabra de Dios, pero sí debo confesar que pienso y estoy convencido de que la Palabra solo se manifiesta desde la Biblia cuando Dios quiere hablarla, de lo contrario solo es un libro. Por eso la letra mata, porque no entender esto espiritualmente es poseer un manual de códigos especiales en un idioma desconocido, con una hermosa tapa de cuero vacuno y borde dorado, pero nada más que eso.

Nosotros podemos hacer una costumbre de la lectura Bíblica, pero eso no implica que Dios nos hable, por supuesto que antes de leer la revista “Noticias” es mejor estar leyendo la Biblia, aun así no descarte la revista, si no está conectado con el Espíritu le será más provechoso estar informado con la actualidad que saber cómo terminó la batalla entre los filisteos y el pueblo de Israel hace varios años atrás.

Debemos tener paz, Dios nunca está apurado para hablarnos, tampoco lo hace en el contexto de nuestras necesidades domésticas, porque si bien se ocupa de todas nuestras necesidades, aun de las más pequeñas, espera que a nosotros no nos preocupen dichas necesidades y que entendamos que buscar primeramente el Reino y su justicia trae aparejado decretos Divino para suplir nuestras situaciones domésticas. El desea hablarnos de negocios, de Sus negocios y por eso algunos tienen por tardanza su

Palabra, o concluyen que Dios no habla más allá de lo que ya está escrito, sin embargo su silencio es el resultado de no encontrar corazones de Reino que estén interesados por lo eterno y que quieran saber con más fervor sobre lo que a Dios le ocupa que a lo que a ellos les preocupa.

Dios nunca habla porque sí, aunque debo aclarar que Él es soberano para hacerlo cuando se le plazca. Sin embargo creo que su Palabra es tan trascendente que cuando emite una Palabra, el universo entero es conmovido y aunque esa Palabra fuera soltada sobre una persona aparentemente insignificante, ya nada volverá a ser igual en el universo.

Usted se preguntará: *¿Será tan así?* Y yo le aseguro que sin lugar a dudas lo es, por eso hemos mistificado mucho respecto a las Palabras que Dios suelta, de manera que hoy es muy común encontrarnos permanentemente con profetas de cocina, que repiten sin temor: *“Así dice el Señor”* pero no tienen ni idea de lo que significa officiar como la boca de un Dios verdadero.

Una revelación de la grandeza del Señor, y no hablo de conocimiento sino de revelación de su grandeza, sería suficiente para hacer callar definitivamente a muchos lenguas flojas que atan gente, marcan vidas y se hacen acreedores de la vergüenza eterna que los envolverá por siempre, si es que han dicho una y otra vez, lo que Dios nunca ha querido decir.

Por tal motivo y teniendo en cuenta la importancia de una Palabra verdadera que Dios pueda soltar, debemos ser solemnes y temerosos al recibirlas, entendiendo que sus poderosas Palabras persiguen un destino y si ese destino somos nosotros la pregunta a responder sería: ***¿Qué haremos ante una Palabra del Dios Eterno?*** Esta pregunta debe tener una respuesta y esa respuesta es clave en los tiempos de gobierno espiritual que estamos viviendo. Seguramente y como creyente usted debe estar pensando: ***“Y... Yo la obedecería sin dudar”***, pero eso hay que verlo.

El arca de Noé fue pensada y diseñada en el cielo, pero fue fabricada por un ejecutivo del Reino que recibió las directivas y trabajo como un obrero efectivo. Noé no trabajo por un salario, el arca no fue para él la oportunidad de comer durante cien años, para Noé el arca era el futuro de su familia y la humanidad, por eso acepto la dirección con obediencia y fue efectivo con una Palabra y eso es maravilloso porque Dios le habló un día y Noé trabajo durante cien años hasta terminar lo que Dios le dijo, a nosotros nos habla cien años y no nos puede hacer trabajar ni un día.

El arca fue fabricada sobre unos tacos de madera y no estuvo mal que así lo hiciera Noé, pero la idea nunca fue que permanezca en esos tacos para mayor seguridad. La seguridad nunca será el éxito de un negocio de Dios, porque la fe te garantiza lo que no se ve y nosotros estamos acostumbrados a ver para estar seguros. El arca estaba

diseñada para flotar por las aguas tempestuosas he inestables y un día tuvo que ser probada.

Con la enseñanza de los últimos tiempos, un sector de la Iglesia fue sembrada con algunos principios religiosos, cargados de manipulación, intimidación y hechicería, mientras que otro sector fue sembrado con principios humanistas que disimuladamente quitaron a Dios del centro de la escena y entronaron al hombre como protagonista en el altar de los deseos. Estamos en los tiempos de romper algunas estructuras erróneas generadas en los extremos de algunos ideales, sin embargo el temor de romper algunas costumbres nos mete en zona de inseguridad y no todos están dispuestos a eso. Seguridad para el mundo es clave y por eso todos la persiguen, pero en el diccionario bíblico seguridad solo se traduce como fe en Dios y si tenemos fe en el Señor y nos dejamos guiar en estos tiempos de cambios, alcanzaremos plenitud.

“La fe te garantiza lo que no se ve y nosotros estamos acostumbrados a ver para estar seguros”.

Debemos dejar atrás los duros tacos de madera doctrinal y debemos levantarnos para oír la voz de Dios, debemos dejarnos guiar y edificar para la concreción de sus diseños. Debemos perderle el miedo al mundo y transitarlo de manera confiada, para eso Dios nos ha dado un vehículo todo terreno ¿O no es eso lo que la Iglesia debería ser? Hoy no necesitamos un arca, porque el problema no es agua como le fue a Noé, pero ante la marea de tinieblas que está

cubriendo la tierra y las olas de oscuridad que están azotando a las naciones, tenemos una Iglesia que revelacionalmente es indestructible y capaz de soportar las más densas tormentas, porque no la diseñó el hombre, sino Dios y aunque no la veamos capaz de flotar, todo lo que produce la mente de Dios funciona, solo debemos interpretar correctamente lo que Él nos diga y ponerlo por obra. ¡Basta de inventar diseños humanos y de aplicar métodos mundanos! Busquemos Su presencia y en la mesa de las negociaciones del Reino, escuchemos su voluntad y pongámosla por obra aquí en la tierra como se la pone por obra en el cielo, porque de esa forma podremos manifestar su Reino.



Capítulo cinco

La importancia de la dirección

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo:

De todo árbol del huerto podrás comer;

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”

Génesis 2:15 al 17

El Señor creo al hombre y lo puso en el huerto de Edén como un obrero que debía labrar y cuidar la tierra responsablemente, sin embargo lo posicionó en gobierno. El Señor no le dijo solamente que sea un labrador de la tierra, sino que le dijo en **Génesis 1:28** que fructificara y que se multiplicara; llenando la tierra, y sojuzgándola, y señoreando sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Es decir, Adán debía realizar una tarea, pero debía hacerlo con autoridad asignada, con gobierno manifiesto y en plena comunión con el Creador.

Adán debió ser un ejecutivo del Reino, no un obrero sindical. Si Adán hubiera comprendido su posición, nunca hubiese procurado comer la fruta buscando ser igual a Dios, si al final él era el socio. Adán no había trabajado por nada, todo se le dio por gracia, sin embargo terminó comiendo con el sudor de su frente como obrero frustrado.

¿Se imagina lo que sería Adán hoy en día si nunca hubiese comido de la fruta? ¿Se imagina lo que sería el mundo? El problema de Adán es que no comprendió los intereses de un ejecutivo, solo se comportó como un obrero que no comprendió su posición y reclamó derechos aun teniéndolo todo.

Adán hoy en día sería el hombre fuerte de la tierra, el hombre inmortal, padre de la humanidad, el líder mundial más aclamado y honrado, con todo el poder y la autoridad, sin embargo por no comprender dirección, terminó en el árbol equivocado.

Adán como obrero sindical, buscó derechos en el árbol del pecado y los tuvo, porque terminó en el campo trabajando mucho y cosechando poco. Sus hijos que debieron ser príncipes, terminaron peleando celosamente por un pequeño altar de frutas, verduritas y carne. Sin dudas la mentalidad de obreros sindicales era parte de su familia. Los obreros se matan por un ascenso...

Los ejecutivos del Reino no comen de cualquier fruta, buscan dirección y luego avanzan. Jesús nos enseñó cómo

se hace. Jesús trabajó sin descanso como obrero comprometido, pero siempre buscaba dirección en la mesa de las negociaciones del Reino, nunca hizo nada sin dirección Divina, por eso fue tan exitoso, porque él dio su vida por la empresa, no reclamó una buena vida a la empresa, ni beneficios personales. Los obreros reclaman algo y con ciertas luchas sindicales lo consiguen, pero Jesús no reclamó absolutamente nada, sino que lo dio todo y por ende lo consiguió todo.

Jesús dijo que en los negocios del Padre le era necesario estar, sin embargo el que terminó sentado en el Trono fue él, porque los que tienen mentalidad de ejecutivos del Reino, funcionan como obreros entregados por una causa más grande que su propia vida, sin embargo terminan promocionados al cargo más elevado de la creación.

El Reino no es un buen empleo, porque puede que tengas que dejar todo para seguir los rumbos de la empresa como hicieron sus discípulos, sin embargo el Reino es un buen negocio, porque dejarlo todo es obtenerlo todo. Un obrero preferirá la seguridad de un sueldo, un ejecutivo lo invierte todo por las ganancias de la empresa, porque al final sabe que la empresa le dará todo.

“Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras,

por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”

San Marcos 10:28 al 30

Tal vez esto nos ayude a leer como Iglesia nuestra historia y a comprender que la escasa efectividad lograda en la gran comisión, puede ser el resultado del escaso interés personal por el asunto. Cuando a los hermanos se los envía a evangelizar, piensan que es algo que deben hacer para el beneficio del pastor que quiere tener una iglesia más grande, no celebran el alma de un convertido como una ganancia personal, en realidad no ven la iglesia como ejecutivos, sino como obreros.

Muchas veces escuche decir frases como esta: “Parece que la iglesia del pastor fulano de tal está creciendo...” o “Has visto que de la iglesia del pastor fulano de tal se está yendo mucha gente...” Eso ocurre porque hay gente que va a la iglesia y hay gente que es la iglesia. Los obreros van a la empresa, los ejecutivos son la empresa...

La Iglesia no es el obrero Adán transpirando en el campo, la Iglesia es el ejecutivo Cristo obrando con autoridad y poder. Debemos tener cuidado de no caminar hacia el árbol equivocado, la dirección es clave, Jesucristo nos enseñó como recibir dirección correctamente:

“Obedezcan mis mandamientos y aprendan de mí,

pues yo soy paciente y humilde de verdad.

Conmigo podrán descansar.

Lo que yo les impongo no es difícil de cumplir, ni es pesada la carga que les hago llevar”

San Mateo 11:29 y 30

Hoy, tener una mentalidad de enviados es clave, porque apóstol significa enviado y como enviados, seguramente tendremos asignada una tarea. Jesús fue un apóstol, porque el Padre lo envió y nosotros somos una iglesia apostólica porque fuimos enviados con una asignación.

Lo apostólico no es un rango más para los generales de nuestro ejército, no es un cargo nuevo para las autoridades de una institución, no es un reconocimiento de trayectoria para los más ancianos, no es la posibilidad para hacer tarjetas personales destacadas, ni el peso de autoridad necesario para hacer atractivo el afiche del último congreso institucional, lo apostólico obedece a una mentalidad revelada para bajar diseños y consumir destino, mientras que lo profético es el oído agudo y desarrollado para escuchar al Padre y traer dirección concretas de acciones, tiempos y lugares.

Hoy podemos asociar a los profetas con la boca que expresa la voluntad de Dios, pero en realidad es el oído que cerca del corazón del Padre logra jalar de lo profundo de Dios todo lo que ha preparado para los que lo aman y lo señala para que lo podamos vivir, es decir, lo profético trae

la dirección correcta para que la autoridad apostólica ejecute los diseños.

Los dirigió por camino derecho...

Salmo 107:7 V.R.V.

Si fuéramos contratados como empleados y nos enviaran hacia algún lugar a realizar una diligencia, lo peor que podría sucedernos sería que no tuviéramos la dirección del destino que deberíamos tocar o que no tuviéramos la convicción interna de cumplir correctamente con el mandato. Seguramente nuestra actuación sería un verdadero contratiempo para quien nos envió.

Podemos ver esto muy bien ejemplificado en los jóvenes que trabajan de cadetes en las pizzerías repartiendo el producto a domicilio, utilizando para dicha tarea una pequeña moto. Imagine que el cadete toma las pizzas y sale veloz en su moto, y el dueño de la pizzería no le alcanzó a decir a dónde tenía que ir, seguramente ese cadete volverá inmediatamente o terminará dando vueltas por todos lados y al rato se rendirá volviendo con las pizzas frías, desconcertado porque no halló ningún lugar donde dejar el encargo.

El problema de ser enviado y no tener destino es que vamos a dar vueltas sin sentido sin llegar a ningún lado. Tenemos que tener un objetivo, una dirección cada vez que nos movemos, porque somos una iglesia enviada pero ¿Sabemos a dónde? Esto parece básico y con el ejemplo

este, hasta parece algo tonto, sin embargo usted no sabe cuántos cristianos hay que viven dando vueltas y no saben a donde tienen que ir, es más, he visto un montón de congregaciones que no tienen idea a donde tienen que ir, por eso dan vueltas y celebran como el pueblo de Israel en el desierto, pero nunca llegan a la tierra.

“Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros”

1 Tesalonicenses 3:11 V.R.V.

En la iglesia de hoy tenemos cultos que denominamos “Cultos de Gloria” son cultos con mucho ruido, con mucha euforia santa, pero lamentablemente no vamos a ningún lado. “Ladran Sancho dijo un cristiano por ahí, es señal de que cabalgamos y sacó los parlantes afuera...” El problema es cuando los que ladran son los vecinos por nuestros ruidos molestos y nosotros contentos pensando que estamos afectando el mundo.

En verdad debemos activarnos, debemos dirigirnos hacia algún lugar, pero si ese lugar no es el indicado por el Señor no funcionaremos en el propósito que tenemos destinado en forma personal o como iglesia.

Cuenta una historia que escuche hace algunos años, que un hombre compró un auto nuevo y lo tenía en el garaje. El planificaba como mostrar a su familia el coche maravilloso que había comprado, pero para no andar rodándolo en los peligros de las calles, le sacó las cuatro

ruedas y lo puso sobre uno tacos de madera y luego llamó a su familia para que contemplaran su flamante y lustroso vehículo.

Todos en su familia estaban eufóricos de alegría por la adquisición, subieron apurados, encendieron la radio, prendieron las luces, lo pusieron en marcha y lo aceleraron una y otra vez, activaron las balizas, tocaron la bocina y todo era maravilloso, pero el auto no se movía, no iba a ningún lado, entonces los chicos le manifiestan su alegría al papá por la nueva adquisición, pero le pidieron salir a pasear un ratito, entonces el padre les dijo que no, que su nuevo auto debía funcionar en la casa, que de esa manera no se estropearía, les dijo que afuera había muchos peligros e inseguridades, les enseñó sobre lo enloquecida que la gente conduce hoy y les aseguró que lo mejor era disfrutar en el garaje lo que fue creado para funcionar afuera.

En la actualidad muchas congregaciones son iguales al hermoso auto nuevo de nuestra ilustración. Cada culto hay mucho ruido, muchas luces, muchos gritos de aleluya, cantos proféticos, ingeniosas y coordinadas coreografías, banderas multicolores, panderos y danza, pero en muchos casos no se dirigen a ningún lado. Tenemos que encaminarnos hacia donde Dios dice que tenemos que ir o solo seremos obreros en busca de un culto más.

El rumbo correcto en la Iglesia de estos tiempos no puede ser el resultado de una orientación humana, debe ser el resultado de una Palabra salida de la boca de Dios. El mayor inconveniente para ello no es el diablo, porque él no

ve ni escucha la voz de Dios, es nuestro corazón que no siempre está listo para la obediencia, es nuestro espíritu que no siempre está sensible a la voluntad del Señor. Tal vez para ayudarnos a ver el corazón de los hombres nos sirva la historia de Jonás, un hombre como ustedes y como yo, que se enfrentó a una Palabra soltada desde la boca de Dios para darle dirección.

“Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová”

Jonás 1:1 al 3 V.R.V.

Cuando vemos a una persona perdida y sin dirección de destino, no es porque Dios se ha alejado de él dejándolo desamparado, sino que esa persona puede haberse distanciado del Señor por decisión propia, o bien ha errado la dirección que Dios le ha marcado que siguiera.

Vemos en el versículo dos que el Señor le da a Jonás una orden directa, lo envía a cumplir una misión específica. No podemos decir que Jonás no conocía a quién le estaba impartiendo esa orden porque él era un profeta de Dios (**ver 2 Reyes 14:25**), pero cuando es enviado a Nínive, decide evadir esa orden divina y se dirige testaruda y

caprichosamente a Tarsis, lejos, muy lejos de la voluntad de Dios.

Aquí podemos apreciar el primer punto de quiebre entre lo que resulta una orden directa de Dios hacia uno de sus siervos y la actitud de ese siervo quien trata de huir de un deber indeseado por él. Un obrero siempre tratará de evadir un atarea que no le complace realizar, sin embargo un ejecutivo ve los intereses de su misión más allá de su comodidad, al final sabe que es parte interesada en el asunto.

No divisar el Reino y el propósito divino de Dios como le sucedió a Jonás, es apartarse de la misma presencia del Altísimo, porque si Él nos envía a un lugar y nosotros nos dirigimos a otro, la unción del Señor estará donde nos envió primeramente.

“El Señor no cambia de opinión porque uno de sus ungidos no va en la dirección que le marcó”

La presencia de Dios, no fue para dónde Jonás se dirigió, siguiéndolo y respaldándolo. Jonás no estuvo ungido descansando en la bodega del barco. Al contrario, Jonás se echó a dormir como un obrero que se escapa de su puesto y se esconde haciendo una siestita para acortar su día laboral. Sin embargo parece que el Patrón lo descubrió y se levantó una tormenta, que lo hizo corregir su rumbo después de ser disciplinado.

“Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos”

Jonás 1:5 y 6

El problema de salirnos de curso es que Dios siempre se dirige para donde tiene que ser manifestado el Reino, no para donde a nosotros se nos ocurre ir. Por eso es que en muchas ocasiones la presencia se encamina hacia un lugar y si nos detenemos a llorar con angustia, Dios sigue caminando porque está mirando su propósito y su Reino, no nuestras reacciones.

Al Padre no le agrada cuando uno de sus hijos se detiene y comienza a discrepar con Él dejándose manejar por un espíritu de víctima, al Padre no le agrada porque Él no acepta, ni entiende la debilidad de sus hijos, entonces Jesús necesita interceder por nosotros ya que conoce esa faceta humana que hay en la carne. El Padre en cambio, quiere directamente quitarnos de esa situación, porque sus ojos están mirando el Reino, el propósito, el fin y no los reclamos del hombre, aun así y por su Hijo Jesucristo, nuestro mediador, nos tiene paciencia.

***“Como el padre se compadece de los hijos,
Se compadece Jehová de los que le temen.
Porque él conoce nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo”***

Salmo 103:13

El Señor creó por su Palabra la naturaleza y les dio directivas de vida, su creación a pesar de los años sigue obedeciendo a su mandato, por eso cuando el hombre pretende gobernarla cambiando la dirección establecida por el Señor, la creación se revela con violencia y se sacude produciendo caos.

Los pájaros por ejemplo son alimentados por Dios y está escrito que así será y será por siempre, porque todo lo que sale de la boca de Dios funciona. Es por eso que usted no verá jamás a los pajaritos haciendo un piquete a Dios y quemando gomas para que se les de su alimento, ellos no tienen mente de sindicalistas, ellos saben quién les declaró sus derechos y saben muy bien su responsabilidad de cumplir su parte. Por eso jamás verá tampoco a un pajarito haciéndose el mono entre las plantas, solo se limitan a comportarse como pajaritos y reciben la gracia.

Si al igual que los pajaritos descansáramos en el pacto y la bondad de Dios, no sufriríamos la aflicción o el afán como obreros asalariados. Jesús enseñó: ***“Ya no se preocupen por lo que van a comer, o lo que van a beber, o por la ropa que se van a poner. Sólo los que no conocen a Dios se preocupan por eso. Ustedes tienen como padre a Dios que está en el cielo, y él sabe lo que ustedes necesitan. Lo más importante es que reconozcan a Dios como único rey, y que hagan lo que él les pide. Dios les dará a su tiempo todo lo que necesiten”.*** (San Mateo 6:31 al 33 VLS)

Los obreros siempre trabajan pensando en cobrar y cada mes sufren el estrés de la duda o el temor. Por eso las personas siempre buscan un trabajo fijo, si es posible en una empresa importante o en el mismo estado, porque consideran que eso le proporcionará seguridad y estabilidad hasta el día de su muerte, de hecho, ni bien son ocupados, ya comentan cómo será la jubilación que recibirán cuando se retiren. Eso pasa muy a menudo, porque las personas buscan seguridad, pero en el Reino, la seguridad se llama Fe y la Fe está basada en la Palabra de un Dios que no miente.

“La iglesia tiene que reaccionar y hacer las cosas antes y no cuando las cosas ya pasaron”

Esa es la razón por la que decimos que la iglesia necesita ser pro-activa y no reactiva, es decir que debe accionar y hacer las cosas antes y no cuando ya las cosas pasaron, no tenemos que orar cuando todo está destruido, tenemos que hacerlo antes para que no se destruya, no debemos movernos cuando parece que una situación no da para más, debemos hacerlo cuando Dios lo dice, aunque a vista humana parezca una decisión poco adecuada.

Por esa razón cuando encontramos un discípulo del Señor dejando un avivamiento para ir a hablarle a un eunuco, como lo hizo Felipe, nos damos cuenta que en el propósito de Dios los órdenes de prioridad las dicta Él y no el hombre. El obrero reniega porque no entiende, el ejecutivo ve más allá de su lógica y avanza.

Si nos sucede como a Felipe que se encontraba en medio de un avivamiento en Gaza, pensando que ese era el único y más indicado lugar para estar sirviendo, donde la gente se convertía en cantidad y el Señor lo usaba con gran poder y en un determinado momento lo saca de allí y lo envía para hablarle a un eunuco que va en una carreta leyendo el libro de Isaías, es obvio que no comprenderíamos la decisión del Señor de sacarnos de ese lugar, podríamos hasta exponer delante de Su presencia un sin fin de razones, quizás valederas, para permanecer allí y no movernos, pero Dios nos dice algo y tenemos dos opciones, ponernos a discutir con Él o hacer lo que nos está diciendo, si nos manda a hablar con el eunuco, no nos tiene que importar el resultado, debemos ir y hablar, porque es ahí donde fuimos enviados y Su Palabra es la garantía que produce Fe.

El Reino se manifiesta por la Fe, ese es el medio legal que debe mover a su gente. El problema lo tienen los religiosos, porque para ellos la Fe es esperanza, es la ilusión que guardan sobre el cumplimiento de sus deseos. Sin embargo para el Reino, Fe es el medio para producir el cumplimiento del propósito eterno.

Si Felipe hubiera decidido quedarse, la presencia del Señor se hubiera ido con el eunuco, porque si no le hablaba Felipe otro será el encargado de hablarle. Dios tiene un propósito detrás de cada situación, aunque nosotros no lo reconozcamos en ese preciso momento, por eso no podemos movernos por percepciones humanas, sino por dirección Divina.

Felipe capto la voluntad de Dios y se puso en marcha con ese rumbo, sin embargo Jonás, después de haber escuchado la clara directiva de Dios se tomó el buque para otro lado. Si hoy estamos hablando de una iglesia con mentalidad apostólica o mentalidad de enviada, la decisión de seguir tras las directivas de Dios es clave, la pregunta sería ¿Qué personaje le sienta más, Jonás o Felipe?

Felipe representa a un ejecutivo del Reino, que cumpliendo una tarea clave, es enviado a otro lugar y no discute, sino que vela por los intereses del Reino, más allá de su deseo o beneficio personal, sin embargo Jonás representa a un profeta con mentalidad de obrero que se siente enviado a un trabajo que no tiene ganas de hacer, entonces huye, mirando solo su bienestar y no el del Reino, por eso se acostó a dormir en la bodega del barco y pudo conciliar el sueño, porque solo estaba pensando en él mismo.

***“Pongan toda su atención en el reino de los cielos
y en hacer lo que es justo ante Dios,
y recibirán también todas las cosas”***

San Mateo 6:33 D.H.H.

Cuando un creyente hace un compromiso de servir a Dios caminando en Su voluntad pero comienza a emprender lo que Dios no le dijo que emprendiera, o decide tomar caminos que Dios no le dijo que tomara, automáticamente las cosas comenzarán a no funcionarle, y se va a preguntar: ¿Por qué no me funcionan las cosas si estoy congregando

todos los domingos? El problema es que en lugar de hacer lo que Dios le dijo, está haciendo cosas que considera buenas para él.

Un obrero no puede hacer el trabajo que quiere a la manera que quiere, debe hacer lo que le dicen y de la forma que debe hacerlo. Un ejecutivo tampoco puede tomar decisiones personales, porque pertenece a una empresa. La Iglesia es un diseño corporativo, no individual. Hay personas que se bautizan y luego hacen lo que quieren, cuando el bautismo revelado significa entre otras cosas que muero a mis derechos personales, en pos de la voluntad de Divina.

***“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
tu buen Espíritu me guíe a tierra firme”***

Salmos 143:10

El Señor no va a respaldar nada de lo que no nos envió a hacer, porque Él es el gerente general de la empresa y Sus negocios funcionan cuando sabemos sentarnos en la mesa de las negociaciones del Reino, cuando tenemos algo que plantear y lo hacemos en el Espíritu, porque ahí es donde se recibe lo que el dueño quiere, ahí es donde nos unimos como iglesia y declaramos lo que Dios quiere, lo entendamos o no, esa es la razón por la que se busca la dirección de Dios para la vida personal de cada uno, tanto para emprender un negocio, como para decidir algo en la familia, tanto para corregir el rumbo, como para tomar un camino nuevo, porque ahí es donde las cosas funcionan, no

por lo que nos parece sino por lo que Dios dice, Él es el dueño, entonces lo peor que nos puede suceder es ser desobedientes, porque es así como todo deja de funcionar correctamente.

Y les dijo:

“No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”

Hechos 1:7 V.R.V.

Otro punto a considerar es que cuando Dios nos envía hacia un lugar o nos envía a realizar una tarea determinada no es para que entendamos todo el funcionamiento de la empresa donde debemos desarrollar esa tarea, sino para que lo obedezcamos y disfrutemos de la parte que nos toca realizar.

Cuando el Señor llamó a Abraham, le dijo: ***“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré...”*** (Génesis 12:1) No le reveló todo el plan que tenía, no le mostró una foto de la tierra, no le explicó las adversidades futuras, no le dio ningún detalle, solo le dijo lo necesario, por eso la Fe...

Hay una gran recompensa en servir al Señor y disfrutarlo, no tenemos porqué entender todo; imaginemos que una empresa multinacional de gaseosas como Coca Cola, la más reconocida en el mercado mundial, nos contrata como integrantes de la junta administrativa de la empresa en nuestro país. Imagine que en la primera reunión

en la que participamos, determinamos que si no se nos explica cómo se compone la fórmula para obtener esa bebida y no se nos muestra la maquinaria exacta que habitualmente utilizan para la obtención del producto en cuestión, no realizaremos ninguna gestión administrativa dentro del directorio de la empresa, pregunto: ¿Qué tiempo podemos durar dentro de esa multinacional con esa actitud? Sin dudas rápidamente seremos reemplazados de nuestras funciones, ya que nuestro contrato de trabajo no radicará jamás en entender cómo se hace la gaseosa sino en que el negocio funcione y produzca.

Esto que ejemplificamos aquí sucede hoy en día dentro de las congregaciones, muchas veces nos cruzamos con personas que han determinado detenerse si el Señor no les explica alguna cosa que en su sola potestad ha determinado. Es triste, pero esos hermanos, solo dejan a la vista su falta de revelación y su escasa sabiduría respecto de quién es “Adonai”.

Algunos también cambian repentinamente el rumbo porque les parece que la dirección que están tomando bajo la directiva de Dios no es la correcta, transformándose así en críticos de aquel que nos ha llamado a cumplir y concretar un propósito específico. Dios ha determinado manifestar el Reino de los cielos, hacer que esta empresa celestial concrete los objetivos y sea reconocida por toda criatura en este mundo es Su soberanía, nosotros debemos interpretar su voluntad y ejecutarla obedientemente.

“Tenemos que obedecer y ejecutar las obras que Dios determina, pero con una mentalidad de Reino”

Cuando Dios habla en las Escrituras de obediencia y acción, muchos con mentalidad de esclavos, solo se ven como obreros y es ahí donde comienzan los reclamos, porque el obrero espera su paga y no ve la empresa, su límite es el jardín de su casa, es decir, tenemos que obedecer y ejecutar las obras que Dios determina, pero con una mentalidad de Reino, de gobierno, de junta ejecutiva, de propósito y de conveniencia eterna, eso nos hará determinados hasta la muerte y no quejosos piqueteros del Reino.

Como miembros de la iglesia de Jesucristo en la tierra hay muchísimas cosas que no vamos a entender jamás, ni tampoco nos tiene que preocupar mucho querer entenderlas, porque lo único que necesitamos saber en forma personal, es lo que Dios quiere para nuestra vida en Cristo, necesitamos saber cuál es nuestra misión y a dónde Dios quiere que vayamos conforme a Su propósito eterno. Esto no implica ser ignorantes. Debemos ser gente de revelación y escudriñar sus misterios hasta que se hagan luz en nosotros, pero recuerde que eso siempre será un proceso.

“El camino de los justos es como la luz de un nuevo día: va en aumento hasta brillar en todo su esplendor”

Proverbios 4:18 DHH.

Reitero que no estoy exponiendo que debemos funcionar como unos desinformados que no tienen idea de nada, estoy tratando de explicar que podemos recibir de Dios la revelación de lo que hará en los años siguientes, en nuestra vida, en nuestra familia, en la ciudad, en la nación, en el mundo y aún en el universo y eso sería sensacional, pero si a Dios se le ocurre no revelarnos absolutamente nada del mundo y el universo, solo debemos conformarnos con lo que nos dijo, con lo que está escrito y listo. Debemos descansar en que todo lo que Dios ha pensado será concretado, más allá de nosotros mismos.

***“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios;
mas las reveladas son para nosotros
y para nuestros hijos para siempre, para que
cumplamos todas las palabras de esta ley”***

Deuteronomio 29:29 V.R.V.

Uno de los problemas que suele surgir ante la falta de revelación es caer en improvisación. Lamentablemente la improvisación no ayuda en el Reino y muchos cristianos, incluso muchas congregaciones recurren a la improvisación predicando desde los púlpitos mensajes motivacionales pero sin rumbo profético. Nuestras reuniones no tienen el propósito de entretenernos, no debemos perder el tiempo, nuestras reuniones deben tener como fundamento el crear ámbitos de adoración para honrar al Padre y recibir Su agradable y perfecta voluntad.

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”

San Juan 15:14 y 15

En este tiempo, Dios está marcando un rumbo específico, desde lo profético, y para una Iglesia apostólica eso es fundamental. El obrero no sabe ni entiende nada, hace algunas cosas y espera la recompensa, sin embargo los ejecutivos del Reino reciben la revelación de los misterios y caminan en el propósito de Cristo. No ven todo, no son infalibles, pero son de Fe y avanzan de gloria en gloria.

“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”

2 Corintios 4:18



Capítulo seis

El poder del enfoque

Debemos guardar el rumbo personal y caminar en unidad con la Iglesia, porque no es este el tiempo, como integrantes de la junta ejecutiva de los cielos, de retrasarnos con opiniones encontradas, ni con problemas personales, y con esto no quiero decir que esté prohibido tener problemas, al contrario, el Señor en su palabra nos advierte que en el mundo vamos padecer aflicciones, pero también nos recuerda que Él es el que ha vencido al mundo y que podemos confiar en esa victoria.

Por eso ahora quisiera, que retomemos el ejemplo utilizado unas páginas anteriores para entender principios de Reino. Supongamos nuevamente que trabajamos para una empresa multinacional y que se presenta una circunstancia determinada en nuestra vida, como por ejemplo que se nos rompa el automóvil, que se genere en nuestra casa una discusión matrimonial, que un hijo se nos enferme, o que una vieja he inoportuna deuda vuelva a aparecer en nuestra vida, no podemos decirle al dueño de la empresa que eso fue lo que nos anuló de toda actividad, a él no le importa

más nuestro problema personal que la producción de la empresa.

Cuando el apóstol Pablo o incluso Pedro en sus cartas hablan de aflicciones y padecimientos, se refieren a la causa del evangelio, no se referían a problemas domésticos. La Iglesia del primer siglo no tuvo que resolver problemas matrimoniales o problemas de conducta por parte de sus hijos. La iglesia de hoy está demasiado enfocada en lo doméstico.

“Dios no se mueve por necesidad, si así fuera el mundo no estaría lleno de necesitados, Él se mueve por fe”

Tenemos que pensar que si estamos en el sitio correcto, haciendo lo correcto de manera efectiva, lo demás se va a solucionar de una u otra forma, pero no puede nuestro problema volvernos improductivos.

En una empresa importante lo primero que van a tratar es que un empleado este bien, para que pueda sin presiones ser un bueno empleado, van a procurar que sea una persona sujeta a toda autoridad y obediente, que sea alguien que cumpla y colabore en toda tarea, aportando lo mejor de sí, pero saben que para ello no pueden tener problemas básicos continuamente.

Por esa razón cualquier empresa de primera línea, procurará que el empleado, ni bien entre a trabajar obtenga la tranquilidad en su vida personal, entonces le darán una

casa, una obra social, un vehículo, y le otorgarán los mejores beneficios y garantías, porque a las empresas de primera línea, les interesa que ese ejecutivo esté bien, cómodo y tranquilo en todo, para que sus circunstancias personales no lo preocupen y no lo detengan, de esa manera el empleado podrá pensar efectivamente en la producción y funcionamiento de la empresa.

Por otra parte si el empleado a ocupar solo será el encargado de juntar despojos o de ajustar tornillos una y otra vez, es muy probable que los empleadores no se preocupen en lo más mínimo en darle a esa persona una posición de tranquilidad personal, aunque sea una empresa de primera línea, es decir, no se preocuparán si viene en bicicleta o si llega caminando, si tiene heladera o lavarropa en su casa, solo buscarán en él, que tenga la salud y disposición suficiente para cumplir con su trabajo, entonces solo le darán su sueldo y a trabajar, porque no es un ejecutivo, solo es un obrero.

“Las butacas de gobierno celestial, están reservadas para los que funcionan en la revelación espiritual”

Cuando el Señor nos llama a seguirle y cuando nos hace un llamado a ser obreros aprobados en todo, nos está diciendo que debemos trabajar para el Reino como quién obra con efectividad. Obrero es el que trabaja, pero la posición y la tarea del trabajo siempre será proporcional a la revelación que podamos recibir, es decir, las butacas de gobierno, no están reservadas para algún famoso y

reconocido siervo del Altísimo, están disponibles para todos los que entienden y se atreven a sentarse en los lugares celestes en Cristo Jesús, para todos los que funcionen desde la revelación y en revelación espiritual.

Cuando un hombre o una mujer de Dios camina en revelación, cuando ha comprendido misterios, cuando conoce secretos espirituales, cuando evidencia haberse sentado en la mesa de las negociaciones del Reino, tendrá cobertura y provisión especial del Señor. Obreros que tengan voluntad para hacer cosas siembre habrá muchos, pero obreros ejecutores que comprendan misterios hay pocos y son conocidos y guardados especialmente en el mundo espiritual. Para estos ejecutivos del Reino, que deben ser efectivos en mirar la empresa más que su propia vida, Dios les asegura por contrato un bienestar eterno y una recompensa continua.

Yo sirvo al Señor hace ya unos años, pero nunca discutí con El, ni casa ni comida, se supone que si estoy haciendo lo que debo hacer de manera efectiva y responsable, seré respaldado con todo el bienestar de Dios. Eso no implica ser millonario, porque incluso no alcanzarlo puede ser parte del cuidado de Dios. Es muy fácil distraerse del propósito cuando se tiene demasiado.

¿Quiere decir esto que debemos tener poco? De ninguna manera, solo significa que podemos tener todo lo que tengamos la capacidad de manejar sin afanarnos, sin distraernos y sin desenfocarnos del Reino.

Serían innumerables las cláusulas del contrato escritural que podríamos recordar ahora, pero creo que solo basta recordar algunas promesas de Dios para entender que si nos enfocamos primeramente en el Reino de los cielos, todas las demás cosas nos serán dadas simplemente como añadiduras (**San Mateo 6:33**).

***“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis,
no como necios sino como sabios”***

Efesios 5:15 V.R.V.

Este es el gran problema de muchos cristianos hoy, ponerse a pensar en cómo hace con la familia, con la casa, con el dinero, con la vida, es decir andan como necios y no como sabios. El Señor nos está diciendo que todas las cosas nos serán dadas por añadidura, que nosotros debemos encargarnos de velar e interpretar lo que hay que hacer para el Reino, al Señor le interesa ver que nuestro desvelo sea trabajar para conseguir que se conozca el producto que ofrece la empresa, porque si el evangelio es como decimos, tiene que funcionar en nuestra vida.

Dios no nos va a decir que el Reino de los cielos es un buen negocio para estar viéndonos mendigar. Cuando nos envía a ocuparnos primeramente del Reino y nos dice que todo lo demás será añadido, no debe preocuparnos la comida o el vestido, la vida no pasa por esas cosas, pero sí pasa porque el Reino de los cielos se establezca definitivamente en la tierra, levantando una nueva nación.

Si en nuestra imaginaria empresa multinacional de gaseosas, se ocupan de darle todo a un empleado, pregunto: ¿Trabajando para el Señor en los negocios del Reino, no se va a ocupar nuestro empleador de que no nos falte nada de lo que es esencial para vivir tranquilos? ¿Puede nuestro jefe hacernos trabajar para el Reino y no preocuparle como nos vaya en nuestra vida hogareña? No tendría sentido ¿Verdad? A menos que seamos obreros sindicales que vamos al culto el domingo y el lunes esperamos la paga.

Yo sirvo al Señor hace muchos años y a la par de mi tarea he tenido problemas de todo tipo, pero ninguno de ellos me significó fracaso, porque si caminamos enfocados en el Reino, Dios se va ocupando de lo que nos preocupa. No significa esto que nos resuelve todo, sino que nos enseña, nos pule, nos perfecciona y al final Él mismo se glorifica en todo.

Cuando planteo que el evangelio nos tiene que funcionar, no procuro decir que todo tiene que estar perfecto en nuestra vida, significa que aun los procesos, los desiertos y los dolores producen una mayor y enorme peso de gloria, ya que no miramos nosotros lo que se ve, sino lo que no se ve, porque lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno. **(2 Corintios 4:17 y 18)**

El problema es que nuestro reclamo de obrero sindicalista no deja que fluya en nosotros la posición que tenemos como ejecutivos del reino, porque los derechos son nuestros, el problema es que cuando vivimos protestando y

ocupándonos solamente de nosotros Dios se desentiende, porque Él está mirando el Reino y solo trata con el ejecutivo.

Preste atención mi hermano, y verá que el dueño de una millonaria empresa no se sienta a conversar con el ajusta tornillos, ni con el amargado que barre chinchudo por la falta de recompensas, el solo invierte su tiempo de manera efectiva con aquellos que producen desde las butacas de gobierno, esos que se convierten en irremplazables, esos que aportan movimientos claves y trascendentes. Los otros, no son menos gente, pero solo son instrumentos para ejecutar tareas, por eso si barren mal pueden ser reemplazados por otros que lo hagan bien y listo, pero un ejecutivo no se puede reemplazar fácilmente, no cualquiera puede ocupar esos cargos de confianza y responsabilidad.

**“Yo he visto personas que limpian los templos,
Y son verdaderos ejecutivos del Reino”**

Ya sé lo que está pensando, esto parece una despiadada discriminación, pero le puedo asegurar que en los negocios del Reino no lo es. Una vez más le aclaro para no ser mal comprendido, que no estoy hablando de tareas, no estoy diciendo que la hermanita que barre el templo no merece intimidación con Dios por la intrascendencia de su trabajo, yo jamás diría semejante disparate, estoy hablando de producción y efectividad en las cosas espirituales, yo he visto personas que limpian los templos que son verdaderos

adoradores, intercesores y canales determinantes para la manifestación del Reino, sin duda, gente de gobierno, que puede estar haciendo algo casi insignificante en la tierra, pero conectados con el cielo siempre harán cosas claves en la mesa ejecutiva de las negociaciones del Reino.

En el libro de los Hechos, en el capítulo seis, se relata una situación que puede ejemplificar muy bien esta enseñanza, dice la Palabra que ***“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra...”*** Esto deja claro que hay diversidad de tareas en el Reino y que cada uno debe ocupar el lugar que corresponde, no considerando una tarea más importante que otra. En este libro yo hablo de mentalidades, no de tareas, veamos que los escogidos para servir las mesas, debían ser hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Cualquiera diría que no es tan importante todo esto para servir unas mesas, pero los apóstoles no estaban buscando simplemente obreros, sino ejecutivos del Reino, que tuvieran revelación.

“Un ejecutivo del Reino siempre Permanecerá bien enfocado”

El que mira solo lo natural terminará actuando como el obrero quejoso, porque ve su esfuerzo en la tarea pero no su productividad en el Reino. Son los que mirando una sola dimensión de vida trabajarán pero esperarán su salario y como solo ven lo natural, su salario nunca los conforma, por lo tanto hay queja, trabajo, cansancio, sudor y llanto, terminan encerrados en el círculo limitado del obrero natural con mente de esclavo, aquellos que no aspiran al ascenso con su esmero, por el contrario aspiran a un pequeño aumentito haciendo cada vez menos. No ven la empresa, ven su vida, por lo tanto no ven producción solo ven su salario, la empresa no es una pasión es solo el medio por el cual alcanzar un mísero e injusto empujoncito para vivir un poco mejor.

En la heredada mentalidad católica, la cual considero, haciéndome cargo de lo que escribo, una mentalidad perversa y maldita, Dios y un montón de supuestos representantes del ejecutivo con moldes de yeso, son los que atienden reclamos por ventanilla. La humanidad un montón de obreros de la vida que reclaman con rezos parecidos a repetidas pancartas piqueteras, una y otra vez la merecida justicia de estar un poco mejor, después de tanto dolor y esfuerzo de levantarse cada mañana para vivir en este mundo cruel. Sin dudas que la mentalidad forjada desde esos conceptos nunca será de Reino.

“La cultura de pedir y no servir Es piquetera he idolatra”

Créame que siento mucha carga espiritual, al descubrir cómo se mete en nuestras congregaciones esa cultura maldita, nosotros nos hemos jactado de no ser idolatras, porque no tenemos estatuas de yeso, metal o madera, sin embargo cuando nos hacemos la imagen mental de un Dios que tiene boca y no habla, que tiene oído y no escucha, que tiene pies y no camina, que tiene manos y no palpa, estamos idolatrando nuestras oscuras verdades.

Hay muchos obreros en la iglesia que no trabajan, porque no tienen la revelación de que Dios los ve, no hacen lo que se les pide, porque no tienen temor de ser vistos y piensan que Dios no les habló, tal vez fue el pastor o algún líder, pero parece que Dios tiene boca pero no habla.

Hay muchos obreros que no tienen la intención de hacer lo que Dios quiere, porque no reconocen al Dios que tiene manos, por lo tanto ellos obran conforme se les da la gana y tampoco se preocupan en caminar por la voluntad perfecta de Dios, porque parece que el Dios que conocen tiene pies, pero no camina, por eso avanzan como una procesión, caminan por donde quieren y dicen que llevan a Dios con ellos, pero solo es un muñeco.

Nosotros no tenemos estatuas en nuestros templos, sin embargo parece que muchos tienen a Dios como si fuera un muñeco, quieren que se comporte como a ellos se les da

la gana. Parece muy duro lo que estoy exponiendo, pero creo que es la verdad, hoy una gran parte de la Iglesia es muy piquetera y quejosa, vive de reclamo en reclamo.

Podemos ver como se enseña al pueblo a declarar correctamente sus derechos y eso está bien, el problema es que muchos reclaman, declaran, establecen y decretan, pero no hacen la voluntad de Dios. Solo esperan que con sus declaraciones se les de lo que están necesitando o simplemente deseando. Quieren ser atendidos, pero no atienden las órdenes del Rey.

Usted pensará que esto no es tan así, pero el gran problema de la Iglesia de Reino hoy es la cultura mental que traemos, una cultura que debe ser desterrada, porque si lo que Dios quiere es manifestar un Reino, la cultura es fundamental. Culto no alcanza para manifestar una nueva nación, necesitamos una cultura, es por eso que en el Reino para el cual trabajamos, los conceptos de obreros quejosos, esclavos, limitados y amargados no funciona.



Capítulo siete

Compromiso de Reino

Podemos ver como la iglesia se ha demorado demasiado mirándose a sí misma, mirando su propia necesidad, por esa razón no tenemos problema en faltar a una reunión de la junta ejecutiva si alguna otra cosa ha atrapado nuestra atención o porque no nos sentimos con el ánimo suficiente para asistir, cualquier cosa nos saca fácilmente de nuestra responsabilidad, el problema es que mientras sigamos viendo las funciones espirituales como actividades recreativas de segunda, nunca seremos efectivos.

Si alguien que es ejecutivo le sucediera cualquiera de las cosas que nosotros tenemos en la Iglesia como motivos de falta y decidiera no asistir a una junta, seguramente no duraría mucho tiempo en su puesto. Un ejecutivo no puede faltar porque en la tele daban una película de Stallone o porque le llego una tía de visita, un ejecutivo no puede llegar a cualquier hora porque se entretuvo lavando el auto, no puede ir algunas veces sí y otras no, un ejecutivo no puede convenir una reunión donde se deben decidir cosas importantes y faltar sin aviso previo, pero en la Iglesia sí,

parece que todo vale a la hora de inventar una excusa para explicar por qué no se hizo lo que se debió hacer.

En lo espiritual debería de tomarse exactamente igual que en lo natural, es más creo que debería reaccionarse con mayor responsabilidad aún, porque en lo espiritual Dios es el patrón y no un hombre. Si vamos a conectarnos con el Reino de los cielos y con las directivas del Padre y decretar algunas cosas en el espíritu, no podemos faltar sin motivo aparente o anteponer nuestras ganas o estados de ánimo para concurrir o no a una cita con el Señor, el problema una vez más es que solo vemos culto pero no entendemos cultura de Reino.

**“Debemos divisar lo espiritual
como el mejor negocio de nuestras vidas”**

Todo esto nos dice a las claras que debemos cambiar nuestra mentalidad y la forma en que miramos los asuntos del Reino, porque debemos comenzar a divisar lo espiritual como el mejor negocio de nuestras vidas. Trabajar para la empresa del cielo. Y no hablo de una mera tarea física sino de productividad espiritual, siempre nos traerá privilegios y recompensas.

El problema es que desde nuestra cultura latinoamericana idolatra y hechicera, se entiende que una religión nos hace sentir mejor y que por una liturgia piadosa siempre obtendremos beneficios y ese termina siendo nuestro principal objetivo, de lo contrario reclamamos que

Dios no nos escucha o que Dios no se ocupa de nosotros, sin embargo el Señor Jesucristo no vino a la tierra para establecer una religión, sino un Reino.

Se entiende que por el esfuerzo personal de asistir en ocasiones a una reunión religiosa, podremos reclamar continuamente y además que con derecho adquirido podemos esperar el milagro de supervivencia sobrenatural, Es claro además, que el Dios que nos atiende, también nos entiende, ya que desde su imagen de dolor colgando en un madero, hasta las muecas de resignada piedad y sufrimiento, nos enseña a sufrir y esperar la recompensa por tanta resignación sostenida y tanta injusticia de vivida.

Atienda bien mi estimado lector, ese no es nuestro Dios hoy, ese fue Jesucristo cuando fue maldito por causa de los pecados de la humanidad, hoy nuestro Padre tiene un hijo sentado a su diestra, pero es el Rey de reyes y el Señor de señores, vestido de gloria y esplendor y le digo más, ese Rey poderoso, nos ha sentado con El en los lugares celestiales para ejercer el gobierno y la autoridad que conquistó en la cruz. Por tanto tener al Dios de la cruz le conduce al sacrificio y la resignación, tal como un obrero, siempre bajo el yugo de la opresión, sin embargo, tener al Dios del Trono te conduce al gobierno y el poder, tal como un ejecutivo del Reino, sentado en la mesa de las negociaciones. El cordero fue maravilloso, pero ahora es Rey...

Ser parte activa del propósito Divino es trascendente para nuestra vida, si no cambiamos la cultura maldita que nos parió, seguiremos sin entender que nos estamos sentando en la mesa ejecutiva del Señor para definir lo que va a suceder en nuestra época y en nuestra tierra, no para quejarnos como terneros mamones.

Debemos desechar esa visión católica, de ir a misa porque nos hace sentir bien, Dios no nos pide que capturemos las emociones de un culto para tirar un día más, no nos dice soltemos las lenguas del espíritu, que caigamos en el poder de un toque, que saltemos al ritmo de una alabanza, que gritemos con júbilo en nuestras boca y que de esa manera, mañana estaremos mejor, de ninguna manera, Dios nos está llamando y convocando con propósito.

Dios nos está llamando a ser parte de una nueva nación, trabajemos para ello, cambiemos a una mentalidad de Reino. Debemos comenzar a definir cosas para el futuro y para el mundo, entendiendo que no estamos para perder el tiempo, que el culto puede ser el aula de Dios y que estamos aprendiendo para alcanzar objetivos de vida, que cuando los demás eligen estar paseando un día domingo, nosotros elegimos estar a los pies del Altísimo, glorificándolo, pero con fundamentos eternos, no para sentir algo, sino para proyectarnos y tomar todo.

Que cuando otros se revuelcan fácilmente en el pecado, nosotros preservamos todo nuestro ser en santidad simplemente porque entendemos que santidad siempre será

proporcional a nuestro propósito y que en la cultura de Reino, santidad no es una demanda soberana, sino un modo de vida para alcanzar efectividad, compromiso, responsabilidad y beneficios eternos.

Debemos entender que estamos caminando como templos del Espíritu Santo llevando a todo lugar el grato olor a Cristo, que estamos pisando terreno, soltando la voz de la fe y que nos estamos entrenando como atletas, para estar en condiciones de bajar nuevas directivas del cielo, interpretarlas correctamente como quién interpreta nuevos códigos espirituales y aplicarlos con efectividad en nuestras vidas, que estamos estableciendo una nueva cultura que manifieste la nación que nunca debimos perder de vista, un nuevo Reino en la tierra, el Reino de los cielos.

***“Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar,
y hubo en el mar una tempestad tan grande
que se pensó que se partiría la nave.
Y los marineros tuvieron miedo,
y cada uno clamaba a su dios;
y echaron al mar los enseres que había en la nave,
para descargarla de ellos. Pero Jonás
había bajado al interior de la nave,
y se había echado a dormir”***

Jonás 1:4 y 5 V.R.V.

Cuando afuera se levantaba un terrible temporal por causa suya, Jonás se encontraba durmiendo. Sabe por qué hay un terrible temporal en el mundo de hoy, y no estoy

hablando solo de fenómenos meteorológicos, sino que hablo de las tinieblas que han cubierto la tierra, esas nubes negras de pecado, de maldad, de violencia, de descontrol, esos mares contaminados, esos pronósticos desalentadores en cuanto al calentamiento de la tierra, son por causa de la iglesia resignada y reactiva, una Iglesia que nunca se sentó a gobernar con Cristo en los lugares celestes.

Cuando en casi la totalidad de las ciudad del mundo encontramos un alarmante y creciente consumo de drogas, mas alcohol, más vicios, más robos, más prostitución, cuando los homosexuales en las calles son moneda corriente, cuando el pecado aumenta hasta sobrepasar todos los límites de la cordura ética, es simplemente porque la iglesia no está en el sitio correcto, ni está haciendo lo que debe hacer. Ahora, si nos remitimos a la Palabra de Dios, ésta nos dice claramente que las tinieblas no prevalecerán contra la luz, el problema es que la luz que irradia la iglesia no es la que se necesita para que esas tinieblas no prevalezcan. Para que eso pueda suceder debemos buscar el resplandor de la gloria de Jehová sobre su iglesia y las tinieblas no podrán prevalecer jamás.

Cuando un negocio funciona con mucho éxito, los pequeños competidores deben emigrar hacia otra zona, cuando la empresa es grande y exitosa, acaparando el mercado de una ciudad, los competidores deben emigrar hacia otra ciudad, al menos si pretender seguir en pie de alguna forma.

Cuando el negocio del Padre funciona bajo su gobierno, el enemigo vencido solo buscará un lugarcito para manifestarse, pero si no puede hallar ninguna oportunidad para su producto, simplemente se irá.

Cuando la Iglesia ofrece su luz al mundo el diablo con su negocio termina en bancarrota

Cuando en una ciudad lo que se ofrece a través de la Iglesia es luz y no tinieblas, el diablo no tiene chances con su producto, al encontrarse con la luz, su negocio queda en bancarrota, porque no hay mercado para los problemas, la gente está buscando soluciones, no problemas, sanidad y no enfermedad, libertad y no cautividad, el tema es que las están buscando en las estanterías incorrectas y en los envases disfrazados de bendición porque la Iglesia, supuesta encargada de ofrecer el producto, no aparece.

Si hay algo que la gente está buscando hoy en día es conseguir paz y no la encuentra en el mundo, quiere conseguir soluciones para su familia, para su matrimonio destruido, para sus hijos enfermos, quiere solucionar los problemas en la economía de su hogar, sin embargo podemos ver en nuestras ciudades como la vida cada vez se pone más complicada y hacerlo debería darnos un cachetazo, debería hacernos comprender que hay otra opción que compite con la nuestra en el mercado, y si cada vez vemos más pecado, más tinieblas y más maldad, es porque hay algo que no nos está funcionando bien, nosotros no podemos juntarnos despreocupadamente como alegres

consumidores de la luz, no tenemos derecho al consumo interno de la verdadera vida cuando Dios nos ha enviado a distribuirla por el mundo entero.

Sería casi ridículo que una gran empresa importante se preocupara más en que sus empleados consuman su producto que el resto del mundo, sería absurdo pensar algo así, sin embargo la Iglesia hace eso, siempre trabaja en pos del consumo interno, por eso fabricamos todo tipo de estrategias que nos hagan sentir mejor, pero no estamos fabricando lo que el mundo necesita consumir.

Pero déjeme explicarle bien esto, porque tal vez usted puede pensar que mi sugerencia es ocuparnos solamente del mundo y no consumir nada internamente y no me refiero a eso, yo me refiero al consumo interno como algo constante y exagerado, donde procuramos divertirnos, consolarnos, alentarnos y pasarla bien, sin reparar en la gente, pero es indudable que Dios quiere y debe trabajar primero en la edificación de nuestras vidas, para poder luego manifestarse al mundo a través de nosotros.

Algunas congregaciones hablan de no ir al infierno Pero nada hablan del propósito de vida

Las iglesias típicas que consideran conservar lo que llaman la sana doctrina, se preocupan de salvar almas y eso está bueno, pero han desechado propósito de vida, más allá de la salvación. Ellos no reciben las enseñanzas que Pablo escribió en el libro de Efesios en el capítulo cuatro, a partir

del verso once, donde expuso claramente lo siguiente: “*Él fue quien les dio a unos la capacidad de ser apóstoles; a otros, la de ser evangelistas; y a otros, la de ser pastores y maestros. Hizo esto para que todos los que formamos la iglesia, que es su cuerpo, estemos capacitados para servir y dar instrucción a los creyentes, así seremos un grupo muy unido y llegaremos a tener todo lo que nos falta; seremos perfectos, como lo es Cristo, porque conocemos al Hijo de Dios y hemos confiado en él. Ya no seremos como niños, que ahora piensan una cosa y más tarde piensan otra, y que son fácilmente engañados por las falsas enseñanzas de gente astuta que recurre a toda clase de trampas, al contrario, el amor debe hacernos decir siempre la verdad, para que en todo lo que hagamos nos parezcamos cada vez más a Cristo, quien gobierna sobre la iglesia. Cristo es quien va uniendo a cada miembro de la iglesia, según sus funciones, y hace que cada uno trabaje en armonía, para que la iglesia vaya creciendo y cobrando más fuerza por causa del amor*” (Efesios 4:11 al 16 V.L.S.).

Es decir, este pasaje habla bien de edificar a los santos, para alcanzar la unidad de la fe y la plenitud necesaria para manifestarse al mundo como el Cuerpo de Cristo, pero muchos no lo ven de esta manera y realizan el trabajo evangelístico sin procurar edificarse como una prioridad, el problema es que nunca vamos a ofrecer un buen producto, si no podemos probar que nos funciona a nosotros.

La preocupación principal de la iglesia de hoy parece ser la de evitar que las personas vayan al infierno, que sean castigadas, que no padezcan y sufran, lo cual es bueno, pero no se está viendo el Reino establecido, es decir, salvación es parte del plan de Dios, pero no es todo lo que Dios tiene pensado para la iglesia. La tarea que Él ha designado para la iglesia es primeramente la de equipar completamente a los santos, puesto que su obra y la de la iglesia es la formación y construcción del cuerpo.

Los apóstoles y profetas y evangelistas y pastores y maestros son dados a la iglesia para edificar el cuerpo; esto es, son miembros del cuerpo para la edificación del mismo. El cuerpo debe edificar el cuerpo, como el cuerpo humano que se nutre y crece naturalmente y a medida que el cuerpo crece, se expande y multiplica, hasta alcanzar plenitud en la estatura de un varón perfecto según Cristo, es entonces cuando podrá mostrar al nuevo hombre y entonces llenará la tierra con la gloria del Señor.

**El reino no es solo salvar a personas del infierno,
ni tampoco solucionarles todos los problemas.**

En este tiempo debemos entender que con el producto que ofrecemos podemos arrasar el mercado, que este maravilloso producto es made in cielo, y es paz, paciencia, gozo, confianza, bendición, prosperidad, abundancia, sanidad, poder de lo alto para toda situación y terreno, Las tinieblas no pueden prevalecer contra tan preciada oportunidad, pero todo eso no nos ha sido dado para

consumo interno solamente, creo que tenemos que edificarnos y expandirnos con mentalidad de propósito, creo que debemos implementar cambios en marketing, porque el reino no es solo salvar a personas del infierno, ni tampoco solucionarles todos los problemas. Si ofrecemos eso, les estaremos vendiendo una verdad a medias y una verdad a medias, siempre será una completa mentira.

Hoy con tal de ganar algunas almas, muchos ofrecen soluciones mágicas, pero ese no es el producto de la Iglesia, en el Reino puede haber milagros, pero son milagros con propósito, en el Reino la prosperidad puede ser madera para un arca, una vara para enfrentar a faraón, un manto para abrir un río, o una cruz para redimir al mundo, es decir, la prosperidad del Reino no es un auto cero kilómetro, aunque puede contenerlo, prosperidad de Reino es todo lo que necesites para tu propósito, aún un desierto o un dolor.

Algunos se ofenden con estos conceptos, pero cuando yo hablo de cambiar la imagen de nuestro producto, no estoy pensando cambiar la esencia del evangelio, yo no estoy proponiendo bajo ningún punto de vista adecuarnos a las demandas del mundo aceptando las condiciones de las tinieblas, jamás haría tal cosa, yo estoy proponiendo un cambio de envase, pero no del producto, no es lo mismo vender una Coca cola en una lata oxidada que venderla en su típico envase bicolor.

No debemos tener temor de exhibir una verdad, usted puede ver hoy en día que hay productos ofrecidos en las

publicidades que aparecen en televisión, que se muestran como peligrosos y la gente los compara igual, cuando una aerolínea promociona sus vuelos, todos saben que un avión puede caerse, pero los boletos se venden igual, porque hay un riesgo, pero el fin justifica ese riesgo y en la vida cuando alguien quiere llegar a un destino, tendrá que correr riesgos y el evangelio del Reino verdaderamente los tiene, pero valen la pena.

Cuando algunos ofrecen el Reino como un producto maravilloso que te solucionará la vida, te hace rico y sin problemas, mienten y la mentira es todo lo contrario a lo que se debe ofrecer, porque Jesús fue muy claro al exponer lo que ofrecía, un camino, una verdad y una vida, pero los costos podían ser la vida misma y nunca le faltaron seguidores, ni se preocupó por ello.

***“Si ustedes no están dispuestos a morir en una cruz
y a hacer lo que yo les diga,
no pueden ser mis discípulos”***

San Lucas 14:27 V.L.S.

Jesús en esta época sería un hombre con un ministerio de poco éxito, tantos milagros y tantas enseñanzas maravillosas, pero solo tenía ochenta y dos discípulos, de los cuales setenta le abandonaron, uno lo traicionó entregándolo a la justicia y los otros once salieron corriendo cuando lo apresaron. Sin dudas no parece una campaña muy brillante, además de todo eso y después de mostrarse resucitado un montón de veces probando fehacientemente

que era el Cristo, en el Pentecostés solo había ciento veinte personas, casi un número insignificante para hoy en día ¿No le parece?

El Señor no tiene complejos ni competidores, las tinieblas tiene un aparente éxito, porque no estamos manifestando la luz como deberíamos, pero el Reino será establecido y la tiniebla no puede, no es que no quiere, sino que no puede prevalecer contra la luz. Nosotros somos los que debemos tomar confianza, edificarnos bajo la unción y manifestar al nuevo hombre, entonces toda rodilla se doblará ante el Rey de reyes y Señor de señores.

Creo que las bases del evangelio no se tocan, los fundamentos apostólicos y proféticos no amparan la liviandad, por el contrario, suben los requisitos de acción, pero descalifican y derriban las falsas conductas religiosas y en el fondo ese es el espíritu que hace ofender a unos cuantos con este tema.

“Debemos disfrutar, pero con propósito, edificándonos y entrenándonos para manifestar el Reino”

El diablo en esta era cargada de dolor, tendría que tomar sus valijitas sin remedio, porque si en cada ciudad hubiera una puerta del cielo abierta a las demandas, no tendría el pobre diablo donde ofrecer sus porquerías. Es por esa razón que dije que tenemos que comprender el tiempo en el que estamos viviendo y no encerrarnos a cantar, no debemos gozarnos solo en consumir el producto

internamente, ¡Que culto tuvimos! ¡Qué presencia de Dios!; ¡Que toque! ¡El Señor me habló! Y de esa manera hacer que todo quede en casa para poder saborear el producto sin límite. Debemos disfrutar, pero con propósito, debemos reunirnos pero para edificarnos y entrenarnos con la única intención de manifestar el Reino y cumplir con la voluntad de Dios, no para satisfacer nuestros deseos.

En verdad, creo que no hay derecho. Disfrutamos ascensos, reconocimientos, aplausos y fama, además de recibir cada día el pan del cielo hay banquetes corporativos con exquisito pan del cielo y vino de nuevo Pacto, el Señor nos imparte de su presencia y nos regocijamos en su gloria, pero el tema es que siempre activamos el consumo interno, cuando en realidad, la idea de Dios es que todo lo que descende es para dar con solidez, es para que la gente pueda observar que el evangelio es un atractivo modo de vida a pesar de los grandes costos y no una religión que solo pasa factura sin propósito.

¿Sabe cuál es problema? Que cuando una empresa quiere ofrecer un producto lo primero que debe hacer es un estudio de mercado, y la iglesia se ha olvidado de estudiar el mercado, no busca desentrañar lo que realmente las personas están necesitando, no ofrece soluciones simples a través de la fe, sino actos u obligaciones religiosas, pero lamentablemente la gente no entiende ese lenguaje religioso, la gente necesita a Cristo, necesita su amor, necesita su sanidad, necesita poder de lo alto, es decir que si ofreciéramos sombreros, el estudio de mercado sería saber

cuántas cabezas hay y que tipo de sombrero se necesita conforme al ambiente en que se vive, no podemos ponernos a ofrecer algo que no se necesita, tenemos que ver lo que la gente está buscando.

Entonces pastor, usted quiere decir ¿Qué hay que negociar el mensaje? De ninguna manera, eso es lo que muchos dicen y creo que con eso equivocan mucho el rumbo, el mensaje del evangelio no es una moda, no puede cambiarse para que tenga éxito, ya es exitoso porque funciona desde el poder, no debe adecuarse a los hombres, porque es made in cielo. ¿Entonces?

**“El mensaje del Reino es pesado y confrontativo
Pero es un mensaje que no se negocia”**

Creo que el mensaje del Reino es un evangelio puramente espiritual, cargado de unción, de tal manera que rompe el yugo de todos los que se acercan, es un mensaje que la Iglesia debe recuperar, un mensaje de autoridad, de santidad total, de exhortación espiritual y no religiosa, no es un mensaje liviano, por el contrario es mucho más pesado y confrontativo, pero cargado de unción, de lo contrario no sirve, porque en lugar de romper el yugo en las personas, les terminará poniendo uno mayor.

Jamás se me ocurriría opinar que hay que negociar el mensaje para adecuarlo a la gente de este siglo, porque a ellos no les gusta nuestras exigencias, entonces hay que bajarles los requisitos de admisión. Nunca diría tal cosa, por

el contrario, Jesucristo no bajo, sino que subió los requisitos de admisión, como lo hizo con el joven rico a quién le propuso regalar todas sus riquezas para seguirlo, o como a ese otro joven que le pidió enterrar primero a su padre, sin embargo Jesús le dijo que los muertos entierren a los muertos. Eso parece duro, pero creo que hay un tremendo mensaje para la Iglesia de hoy, al menos para esa Iglesia que busca entretener gente, más que salvarlos y conducirlos al propósito Divino.

Lo que la Iglesia debe cambiar es la religiosidad con la que envaso las verdades Divinas, debemos sacudirnos de ese espíritu en estos tiempos y vestir al Reino con el envase correcto, un envase cien por ciento espiritual, la religión con gusto a carne, tiene olor a podrido y los productos con olor a podrido no se pueden vender, no los quiere comprar nadie, sin embargo la Biblia dice que nosotros debemos ser grato olor a Cristo y eso sí que lo quieren todos.

Cuando alguien saboreó las verdaderas virtudes del Reino, es capaz de morir por el producto, como lo hicieron los primeros consumidores de la verdad Divina, hombres y mujeres a los que no se les presentó el evangelio para solucionarles los problemas, aun cuando se les sumó el problema de poder morir por la causa lo aceptaron, es decir, hay un producto que la gente no lo quiere ni regalado y hay otro producto por el cual la gente ya demostró que es capaz de morir y ese es el que debe ofrecer la Iglesia.

Hoy hay muchos que se llenan la boca hablando de una Iglesia apostólica o una Iglesia de Reino, sin embargo cuando uno los ve, descubre que están más en la carne que otra cosa, no tienen ni idea, una Iglesia apostólica o de Reino es una Iglesia espiritual, con discernimiento y con unción, es una Iglesia profética, que busca desesperadamente la voluntad y las directivas del Espíritu Santo, es una Iglesia sentada en la mesa de las negociaciones del Reino.

En una oportunidad Dios me ministró algo muy precioso. Quizás sea, en apariencia algo sencillo, pero no por eso menos importante y revelador. Lo que Él me dijo fue que nos creó a imagen suya y que imagen no era la apariencia que teníamos, por eso sus hijos podemos ser muy diferentes unos de otros, imagen en realidad son las acciones que mostramos. Analicémonos mirando esas acciones, como iglesia y en forma personal también para ver si con sinceridad podemos establecer un diagnóstico.

**“Somos hechos a imagen de Dios y su imagen
No es apariencia sino acciones”**

El diagnóstico es el acto de conocer la naturaleza de un problema mediante la observación de sus síntomas y signos. Un buen médico analiza a su paciente para dar un diagnóstico acertado y cuando más acertado es su diagnóstico, más acertado será el tratamiento que recomendará para sanar a su paciente, eso es lo que Dios está necesitando que nosotros hagamos, un diagnóstico

acertado, para que podamos encontrar la forma de tratar los problemas y lograr el buen funcionamiento de todas las partes.

Ahora, no necesitamos estudiar mucho la enfermedad del mundo, basta con ver la tiniebla con la que se desenvuelven las personas, basta con ver el alto porcentaje de personas que caminan sin Dios en sus vidas, hasta la naturaleza gime por la manifestación de los hijos de Dios, hay tinieblas, peleas, hogares conducidos con malas palabras, gritos, insultos, violencia, maldad.

Los matrimonios se destruyen, los padres de familia tienen hijos y no saben qué va a pasar con ellos el día de mañana, se acuestan a dormir y no lo pueden hacer tranquilos porque están pensando en ese futuro incierto para ellos. Vemos gente sin esperanza, vemos inseguridad e inestabilidad, aquel que posee bienes no encuentra tranquilidad tampoco, ya que no logra ni dormir porque quiere conservar lo que tiene y el que no los tiene no puede dormir porque quiere ver como los consigue.

La gente sufre, y es nuestro trabajo concretar el propósito ya que hemos recibido la luz de Dios y la impartición divina, tenemos que comprender que los campos están blancos, la mies está lista, la gente está preparada para recibir el evangelio, el problema muchas veces es la falta de atractivo del producto que estamos ofreciéndoles, gente que asiste a una reunión, que canta y que escucha un sermón y luego pide a Dios que le mejore su

situación de vida, mientras que hace cosas en el templo y espera resignadamente que Dios les ayude, es decir, si miran el envase y no les gusta lo que ven, nunca van a comprar el producto, la religión no sirve.

La iglesia está delante de los ojos del mundo, por eso debemos terminar de preocuparnos por el placer y vivir en función de la voluntad Divina, la gente nos está mirando y ellos necesitan ver que nuestra vida refleja un envase que ellos quieren comprar y consumir, nosotros somos el envase y el producto. Tal vez usted debe estar pensando que entonces nos tienen que salir las cosas bien, para que a todos les guste ser cristianos, pero no es así.

**“Aunque estemos padeciendo las aflicciones del mundo
La gente clamará por ser cristianos de Reino”**

Jesucristo dijo que por los frutos seremos conocidos, somos morada el Espíritu Santo. Debemos entonces preguntarnos cuál es la imagen que estamos dando, cómo se presenta nuestra familia en la góndola, junto a los productos de segunda, de cuarta, entre los que nunca quiere comprar nadie, allá abajo y al fondo de la estantería o estamos entre la mercadería de primera, en la que la gente quiere consumir, si es así es que estamos dando una buena imagen del reino y la gente se va a agolpar para conseguir ese producto.

Si ven que nos funciona, que tenemos la paz que ellos anhelan, que a pesar de una circunstancia contraria en

nuestra vida lo enfrentamos fortalecidos en el poder de Dios, van a ver que lo están necesitando, lo tenemos nosotros, cuando nos miran caminar con justicia y tranquilidad, porque el Señor tiene todo bajo control, cuando la gente ve eso, cuando nos miran y se percatan de que nos funciona el negocio del Padre, la gente quiere ser parte de esa empresa y quiere consumir el producto.

Cuando me refiero a que nos funcione, no me estoy refiriendo a que todo nos salga bien, puede ser aún al contrario, es decir, hay gente que se va a convencer que el Reino funciona cuando nos vean en paz y no afanados por los problemas, cuando nos vean con gozo a pesar de las dificultades, cuando nos vean con paciencia a pesar de las luchas, cuando nos vean con fe, a pesar de las adversidades, fijese bien que cuando Cristo estaba en la Cruz, algunos dijeron: “Si es el hijo de Dios porque no se salva solo” pero con el transcurso de las horas y cuando el cielo comenzó a cambiar, cuando vieron su resignación y su falta de rencor, muchas más personas dijeron: “Este verdaderamente era el Hijo de Dios”.

“Los que quieren ser más que vencedores Tendrán que correr al evangelio”

Es decir el producto del Reino de los cielos no es atractivo porque todo nos sale bien, sino porque todo nos ayuda a bien y cuando la gente vea, que a pesar de que en el mundo padecemos aflicción podemos ser más que

vencedores, entonces correrán al evangelio, porque en este mundo ¿Quién no quiere ser un vencedor?

Los productos que se ofrecen en los medios de comunicación, hacen sus propagandas con imágenes de vencedores, sean deportistas exitosos o artistas famosos de cine, pero no hay lugar para los perdedores, estos últimos no tienen lugar en el mercado. El único producto que se promociona con piadosa resignación es la Iglesia, sin embargo debe ser al revés, porque todo lo del mundo perecerá, sin embargo Dios mismo dice que nosotros somos más que vencedores, todo lo que en esta tierra tiene vida algún día morirá, pero los que somos del Reino no morimos jamás, somos como Terminators, inmortales y eso significa éxito ¿No le parece?



Capítulo ocho

Activando el propósito

“Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos”

Jonás 1: 5 y 6 V.R.V.

Las personas que tienen mentalidad de obrero sindical, tratan de evadir responsabilidades y reclaman su derecho a siesta. Jonás no solo había escapado de la voluntad de Dios, sino que además se acostó a dormir.

Hace un tiempo hablaba con un pastor sobre liderazgo y debatíamos sobre el proceder correcto ante las actitudes de las personas en la iglesia. La pregunta que surgió fue: ¿Hasta qué punto el liderazgo debe ejercer autoridad y presión para que la gente haga lo que debe

hacer? ¿Debe hacer imposición o hay que esperar revelación para que se activen?

El pastor me decía que les exhortaba duramente para que se muevan y que si no lo hacía así, no obtenía resultados espontáneos, sin embargo, ejerciendo dura presión la gente actuaba. Yo le decía que la gente debe actuar por revelación y no por imposición, que si le exigimos duramente, es probable que hagan las cosas, pero su corazón no quiere y no entiende. En definitiva, podemos tener gente haciendo cosas, pero con un corazón lejos de ahí.

La gran pregunta es: ¿Sirve eso para Dios? Un obrero puede ir a trabajar con un corazón opuesto, puede incluso odiar su lugar de trabajo o su patrón y aun así ser un buen obrero. Pero en el Reino, todo debe funcionar desde el corazón. Si no hay verdad en el corazón no hay servicio.

El obrero sindical se apega al reglamento porque no le interesa la tarea, le interesa su bienestar, por eso procura derechos, para ser más feliz, sin embargo el ejecutivo hace suya la causa y los intereses de la empresa, por eso pudiendo dormir, prefiere no hacerlo.

Esta actitud que vemos en Jonás durmiéndose cuando sus compañeros estaban luchando, afuera contra una tempestad, es igual a la actitud que gran parte de la iglesia ha tomado en estos tiempos, puedo ver el grito desesperado de los que están en tormento. *¿Qué tienes, dormilón?*

Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros...

Puedo ver a las madres que tienen a sus hijos en la droga, a padres sin trabajo sobrellevando una depresión, a hijos desorientados, a niños desamparados, puedo ver a infinidad de personas pasando por tormentas en la vida y sin saber cómo detener el dolor.

Sin embargo, puedo ver también a muchas congregaciones, encerradas en cuatro paredes cantando hermosas canciones, llena de actividades y consumiendo el producto internamente. Pero no sugiero que eso esté mal, toda actividad puede ser de contención o edificación, sin embargo sí sugiero que nos dormimos en las luces internas en lugar de penetrar el sistema con la vida de Cristo.

Necesitamos activarnos, necesitamos orar para que nuestras oraciones liberen a los hijos que están cautivos, necesitamos ser cartas abiertas a nuestra gente, necesitamos impartir la luz en todo estrato de la sociedad, debemos penetrar el sistema siendo la sal en la tierra o la levadura que lo cambie todo, debemos oír el reclamo de aquellos que están en el medio de la tormenta, de aquellos que nos están pidiendo que no durmamos en medio de esta tempestad, que no nos quedemos en la bodega, que hagamos algo, porque nosotros podemos hacerlo, nosotros tenemos la salida, Cristo es la salida, Él es la verdad, el camino, la vida, no debemos dormirnos.

“Cuando vemos las aguas revueltas es porque la iglesia se ha quedado dormida”

La tempestad debe calmarse, las aguas deben tranquilizarse. En ocasiones cuando la Biblia menciona el agua se está refiriendo a pueblos, muchedumbres, naciones y reinos, es decir que cuando vemos las aguas revueltas es porque la iglesia se ha quedado dormida en la bodega del Reino.

“Por esta razón dice: Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo”

Efesios 5:14

El Señor necesita que su iglesia se active porque fuera están pasando circunstancias, y no nos hemos activado en la dimensión que podemos hacerlo, me refiero a ser diferentes como personas, no me refiero a lo que hablemos, sino a lo que hagamos, porque somos portadores de Su presencia.

Los habitantes de las ciudades gimen porque están en angustia, no pueden mirar hacia nosotros y encontrarnos dormidos. Deben vernos confiados y demostrando que el poder de Dios funciona. La Palabra tiene un poder infalible, si Dios nos dice que nos levantemos, es porque si le obedecemos, entonces El tendrá compasión de nosotros y de nuestro entorno, pero vemos personas angustiadas, desesperadas y sin saber qué hacer, porque ellos no tienen certeza de nada, no sienten seguridad, solo incertidumbre y temor.

“Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos quiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os quietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. Jonás 1:7-12 V.R.V.

¿Sabe lo que tenemos que hacer como iglesia? Echarnos al mar. Eso significa que debemos estar en medio de las naciones, muchedumbre, pueblos, reinos, no en un rincón entre cuatro paredes, tenemos que estar en medio de las ciudades, si queremos que la tempestad se calme, debemos estar zambullidos en el agua, no estar durmiendo en la bodega.

Cuando el Señor nos comisiona necesita que la iglesia se active en función de los demás, porque si nos miramos a nosotros mismos siempre nos estará faltando algo, una meta, un buen trabajo, un aumento, debemos dejar de velar únicamente por nuestros intereses, por nuestras necesidades porque el mundo está, zarandeándose de un lugar a otro en

medio de una tormenta, desesperados, mirándonos y preguntándose si realmente tendremos la respuesta.

Cuando digo que no debemos mirarnos a nosotros mismos porque siempre nos faltará algo, lo digo para evidenciar que el poder del evangelio del Reino, no pasa por resolver todos los problemas, sino por la vida de Cristo. Lo que el mundo necesita no son cosas, es vida y nosotros la tenemos.

Curiosamente, teniendo la verdadera vida, seguimos buscando cosas, como si esas cosas pudieran tener un grado de plenitud para nosotros, sin embargo la Biblia es clara que Dios no tiene problema con darnos cosas (**Romanos 8:32**), pero debemos entender que la plenitud solo está en Cristo. (**Efesios 1:23**)

Muchas veces hemos oído de gente que dice que pasó por una iglesia y sintió que tenía que entrar, no le parece que Dios le está diciendo acá está la respuesta para tu vida, no te quites la vida, no te tires al olvido, no te abandones, no te rindas, acá dentro está la respuesta.

Ahora debemos entender una cosa, esa respuesta tiene que ser esparcida, Dios necesita que la iglesia funcione para toda la sociedad, porque el mundo entero está siendo zarandeado. (**1 Juan 5:19**)

“Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba

embraveciendo más y más contra ellos. Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos. Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mí angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste.” Jonás 1:13 al 17; 2:1 y 2 V.R.V.

Esta última frase suena linda, “*En mi angustia invoqué a Jehová y el me oyó*”, pero mejor se oiría “Por qué estoy de angustias cuando el Señor me mandó a Nínive, si hubiese obedecido no estaría en angustia, estaría sirviendo a Dios, El me oyó, el problema es que yo no lo oí a Él. Si lo hubiese oído y le hubiese hecho caso, ya que era *apóstol*, porque el Señor me *Envío*, tendría que haber ido a donde Dios me dijo y nada de esto hubiese pasado...”

El problema, es que muchas cosas en nuestra vida pasan porque Dios necesita activarnos y para hacerlo necesita, a veces, meternos en el vientre de un pez, entiéndalo como oscuridad, como problema, como crisis, pero dice Dios: “Yo necesito que estés un tiempo ahí para ver si reaccionas, necesito apagararte las luces de afuera para

ver si comienzas a clamar y te das cuenta que debes funcionar para el Reino...”

Si le preguntara, no para obtener una respuesta, sino para que sea contestada interiormente, ¿cree estar yendo al sitio correcto, dónde Dios lo envía? ¿Siente que está en medio del propósito de Dios, sentado en la mesa de las negociaciones de la junta directiva del reino?

Como respuesta puede que nos veamos como evangélicos, que asistimos al culto, o bien podemos estar pensando que somos enviados de Dios para cumplir una misión y saber que estamos haciendo lo que Dios nos dijo que teníamos que hacer. O quizás tendríamos que contestar que aún hay cosas que no estamos haciendo, que tendríamos que hacer pero que estamos esperando el momento oportuno para actuar. ¿Podemos obtener una respuesta a estas preguntas?

**“En la vida del Reino,
las excusas te depositan en el fracaso total**

La mayoría de nosotros siempre tenemos algo que opinar sobre las cosas que debemos hacer pero que por alguna extraña razón todavía no hicimos. Al referirme a cosas no estoy hablando de algún trabajo que podemos hacer en el salón de reunión, sino que me refiero a nuestro accionar lejos de las liturgias, en nuestro trabajo, en la empresa, en la industria, en el comercio, en la ciudad.

Es en el mundo y con las personas de nuestro entorno tenemos que funcionar como hijos de la luz (**Efesios 5:8**), porque ellos nos están mirando, al mencionar esto no hablo de salir a predicar casa por casa, porque los productos así no se venden, así se venden las baratijas, los productos buenos no los llevan a tu casa, hay que buscarlos, por eso el evangelio casa por casa no ha funcionado, el evangelio tiene que funcionar como testimonio de vida, la gente nos tiene que ver y al vernos tienen que ser alumbrados y conducidos por esa luz a Jesucristo.

***“Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado,
¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida,
¿quién la hará retroceder?”***

Isaías 14:27 V.R.V.

Los planes de Dios son irresistibles, el propósito divino no se puede torcer. En muchas ocasiones de nuestra vida cristiana hemos intentado desviar el camino que Él, en su potestad nos ha marcado. Como iglesia apostólica y profética formamos parte de la mesa directiva del Reino de los cielos, formamos parte en las decisiones que toma nuestro Señor.

Como ejecutivos debemos comprender cuáles son los diseños que nos está llamando a trazar, éstos no han sido determinados por un hombre, sino que el Señor de los diseños ha establecido un plan divino para el cumplimiento seguro de su propósito eterno, éstos nos han sido revelados

en su Palabra y hemos sido elegidos como instrumentos para su implementación.

“Y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; Más aún veré tu santo templo” Jonás 2: 2 al 4 V.R.V.

Vemos a través de este pasaje, que Jonás demostró un espíritu de víctima, que en su oración no dijo por qué motivo le estaba pasando todas esas cosas, no les dijo a los demás tripulantes del navío que si hubiera tomado la dirección que Dios le había indicado, en lugar de estar huyendo, no estarían atravesando esa penosa circunstancia en medio del mar.

Así, de este mismo modo, en muchos momentos de nuestra vida y ante decisiones circunstanciales le pedimos la guía al Señor, pero cuando lo oímos, no tomamos la dirección que El, en su sabiduría nos indica, entonces ante los nefastos resultados, nos damos cuenta que si hubiéramos estado haciendo lo correcto no andaríamos ahí con las algas enredadas en nuestra cabeza.

“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti”

Salmo 32:9 V.R.V.

Si solamente miramos a Jonás en este pasaje de la escritura y prestamos atención a sus palabras en ese preciso instante, llega a convencernos que es una víctima, pero cuando observamos de dónde viene, nos damos cuenta que actuó como un mulo, sin entendimiento ni obediencia. Nos damos cuenta que no es una víctima, sino que está sufriendo las consecuencias de su inoperancia, si hubiera ido a Nínive como el Señor lo había enviado, no andaría con las olas golpeando su cabeza, ni hubiera terminado en la boca de un pez, estaría sentado, comiendo a la mesa con el rey de Nínive, donde Dios lo envió con una comisión, quebrar el gobierno de una nación, para derribar la idolatría y la corrupción.

“Las aguas me rodearon hasta el alma, rodéome el abismo; El alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; Más tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia abandona. Más yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios...” Jonás 2: 5 al 9 V.R.V.

En este pasaje las algas en la cabeza de Jonás significan los pensamientos tontos que nos enredan el cerebro y no nos dejan dormir, esas conclusiones absurdas de porqué nos estará pasando esto o aquello, nos sucede porque no estamos en el sitio correcto. Se dan cuenta que podemos ser apostólicos, es decir enviados, pero terminar

en el lugar incorrecto. ¿Puede ver que lo apostólico no tiene que ver con cargos eclesiásticos sino con el envase de un propósito eterno?

Jonás era el que se había ido tras esas vanidades ilusorias, pero desde el lugar donde había caído, entre los deshechos, se acordó de Jehová y comenzó a alabar su nombre y prometía cumplir con lo que le había enviado desde el vientre del pez.

Menos mal que el Señor siempre se encarga de que el pez nos vomite donde nos tiene que vomitar, en el sitio correcto, es decir, cuando Él permite que seamos sumergidos en una crisis, es porque esa crisis nos va a dejar en la playa que nos tiene que dejar.

***“Pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová.
Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra”***

Jonás 2:9 y10 V.R.V.

Lo apostólico en estos versículos es que debemos pagar nuestras deudas, aquello con lo que nos hemos comprometido a realizar. Siempre hay un vómito para un descuidado. Si por alguna razón nosotros nos hemos descuidado en el destino profético, hay un vómito que nos va a dejar en el sitio correcto. Pero tranquilo, hay algo mejor que un vómito y es la obediencia.

El vómito no es necesario, lo mejor de Dios se manifestará en nuestra vida cuando podemos escuchar la palabra, y decimos: ¡Señor, heme aquí envíame a mí!

Pero no debemos apurarnos, no debe ser emoción, debe ser revelación. He visto hermanos apurarse como el repartidor de pizzas y en una reunión, en una ministración, toman la moto y salen apresurados, pero no saben a dónde se dirigen. Después del llamado hay que obtener la dirección.

“Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Eclesiastés 5:1 al 4

Si nos comprometemos apresuradamente y luego no cumplimos con el compromiso, el Señor tiene que prepararnos un tiempo de tormenta de grandes peces o de asquerosos vómitos. Los seres humanos somos muy emocionales e impulsivos, por eso he visto a muchos bautizarse asumiendo un compromiso público y luego claudicar a sus dichos y sus hechos sin temor.

“Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré”

Jonás 3:1 y 2 V.R.V.

Esta segunda orden de parte de Dios, fue la misma que la primera, pero en esta oportunidad Jonás la obedeció. El evangelio es tan práctico que si la iglesia hace lo que Dios le envía hacer, El no necesita ponernos en el estómago de un pez para luego vomitarnos en el sitio del propósito, Dios dice que, si simplemente oímos su voz y hacemos su voluntad todas las cosas nos ayudarán a bien, las bendiciones nos alcanzarán, vendrán detrás de nosotros y aunque el enemigo salga en contra por un camino, por siete caminos deberá huir de delante nuestro.

“Yo abriré brecha, dice el Señor, abriré camino y en mi nombre levantaré bandera, porque Yo voy a prosperar el camino de los que me obedecen y me siguen, y ningún arma forjada prevalecerá contra ellos. Todos los caminos y todas las cosas les ayudarán a bien porque cuando Yo dirijo las acciones, el negocio funciona”.

El Señor es el gerente general del Reino de los cielos y nos ha llamado como ejecutivos para sentarnos a su diestra en Cristo Jesús, en la mesa de las negociaciones espirituales del Reino, para caminar en el propósito que nos ha marcado y predestinado a cada uno de nosotros.

El apóstol Pablo fue un enviado con una misión, cuando Dios nos envía con una misión tenemos dos opciones, porque Dios no obliga, pero la revelación de su grandeza, descalifica totalmente la opción negativa, es decir que dentro de esas dos opciones de las que hablo, no figura el “No lo haré”.

“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio” 1Co 9:16 al 18

Si nos envía a hacer algo, la comisión nos es encomendada y punto, las opciones serían: hacerlo de buena gana y obtener recompensa, o no hacerlo de buena gana, pero hacerlo al fin.

No hay vuelta atrás, el Reino viene con una comisión, el ser parte de una iglesia apostólica puede traernos esa complicación, porque ya somos enviados, que vayamos y realicemos lo que hemos sido enviados a concretar o no es otro tema, pero debemos comprender que ya somos enviados y no estoy hablando de un llamado misionero aunque también lo incluye, me estoy refiriendo a expresar a Cristo en el lugar correcto, en el tiempo indicado y a la manera de Dios.

Entonces quizás su pregunta sea ¿A dónde? Primeramente somos enviados a nuestra familia, a los vecinos, a los compañeros de trabajo, en la empresa, en el negocio, en la fábrica, en el colegio, donde sea, el objetivo es que cuando nos vean caminar divisen que el Reino de los cielos funciona en nuestra vida. Debemos poner nuestros dones, talentos, capacidades y frutos al servicio del Reino.

Créame que la mejor manera de ser un cristiano bendito y próspero en todas las áreas es servir a Dios, y no solamente desde una plataforma, sino servirlo con nuestra vida y con todo nuestro ser. **(1 Corintios 9:19 al 24)** Este es un negocio de familia, entre el Padre y sus hijos. El premio es tener derecho a las riquezas del Reino y lo obtenemos corriendo como para ganar, porque el Reino nos ofrece todo. **(Romanos 8:32)**

Adoremos a Dios pero con este pensamiento, el de saber que antes de trabajar en esta empresa, quizás no nos iba mal económicamente en algunas cosas ¡Pero éramos tan pobres! Porque no teníamos las riquezas del Reino, hoy somos millonario en Cristo, y no de cosas materiales, sino de los tesoros del Reino, de los millones de beneficios que nos son otorgados en Cristo, esto es cuantioso, es maravilloso, sin Cristo estamos pobres, arruinados y vacíos, pero con El todo lo tenemos.

*¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.*

Salmo 73:25

Él es nuestra riqueza, Él es el amor, la paz, el gozo, la confianza, si lo tenemos a Cristo lo tenemos todo. Por esa razón debemos comprender que no es la iglesia evangélica la que nos comisiona una tarea, es el Cristo de la gloria el que nos envía, debemos levantarle un altar de adoración, porque con Cristo somos más que vencedores, aunque algunas cosas en lo natural no nos vayan tan bien, no es nuestra situación actual, es que si somos parte de esta empresa, no podemos terminar fracasando, este negocio funciona y tiene recompensa eterna.

“Podemos seguir reclamando como obreros sindicalistas o podemos sentarnos con Cristo para reinar”

Las cosas no nos pueden salir definitivamente mal, estamos aptos, el Espíritu Santo nos capacita, por eso cuando Jonás llegó a Nínive no hablo palabras de vana sabiduría humana, sino que fue un instrumento para el Señor y El hizo la obra llevando convicción a cada habitante de esa ciudad, hoy puede ser igual con nosotros, Dios hará cosas maravillosas con nuestras vidas.

Podemos seguir como obreros sindicalistas reclamando beneficios personales o podemos subir y sentarnos en Cristo en lugares celestiales para Reinar junto con El y así convertir el potencial en potencia y de este modo establecer definitivamente el Reino de los cielos en la tierra, esta tierra que nos está esperando que actuemos, no como obreros sindicales, sino como ejecutivos del Reino, como hijos del Rey de gloria.

**“Debemos tomar conciencia
Que en el nuevo pacto no hay
Un propósito personal o individual,
Hay misiones personales, pero solo
hay un propósito eterno en Cristo,
por eso debemos procurar ser parte
del mismo...”**



Capítulo nueve

Proyectados con Mentalidad de Reino

Creo que Dios quiere llevar a su pueblo a que sea un pueblo de gente pensante, pero no estoy hablando de un pueblo intelectual, sino de un pueblo que resuelva desde la revelación espiritual, que podamos ser verdaderos instrumentos de justicia para manifestar el Reino, porque la voluntad de Dios para nuestras vidas no termina con nuestra salvación, sino que empieza con la salvación y luego desea llevarnos al propósito.

Dios nos salva pero nos deja en la tierra porque está empezando con nosotros, no porque ha concluido, Dios nos quiere conducir al propósito, entonces permítame imaginarme que dice: *“Quiero que mi iglesia más que sentirse como una obrera y reclame paga por las cosas que hace, deje de sentirse como obrera, quiero que trabaje como obrera, pero que empiece a cultivar una mentalidad de heredera y quiero que mi Iglesia se siente a participar en la mesa ejecutiva del Reino...”*

**“Dios quiere que sepamos para que estamos
y que le demos trascendencia a eso”**

Dios quiere impartirnos su bendición, no como obreros sino como ejecutivos del reino de los cielos, porque el dueño de la empresa no se sienta a discutir con el obrero sobre el producto, a lo sumo discutirá salario, pero con el ejecutivo se sentará en la mesa para hablar sobre el producto. Dios quiere en ese nivel sentarse con nosotros, tratar con nuestras vidas, que sepamos para que estamos y que le demos trascendencia a eso.

Dios no quiere que andemos en la vida cargando una cruz de quebracho colorado, Dios no necesita evangélicos sufridos, Dios necesita gente que funcione, que sepa que está en medio de la unción y que tenga claro en su caminar, que todo lo tienen y lo pueden en Cristo.

Muchos dicen que están en la palma de la mano del Señor y no aciertan una, si estamos en la palma de Su mano, al menos debemos decirle que nos defienda, tiene que haber un cambio, no estoy exponiendo la posibilidad de que no nos pase absolutamente nada, porque vivimos en un sistema que es perverso, por eso Pablo dice que es más que vencedor en medio de toda la prueba y la persecución, pero sí creo fervientemente que debemos avanzar, porque Dios dice que pretende llevarnos de gloria en gloria, de poder en poder y de triunfo en triunfo, eso significa ir avanzando.

***“El camino de los justos es como la luz
de un nuevo día: va en aumento hasta
brillar en todo su esplendor”***

Proverbios 4:18:D.H.H.

Pablo era perseguido porque al predicar el evangelio los enfermos se sanaban, los endemoniados eran libertados y la gente se convertía a Cristo, entonces lo querían matar, de echo lo terminaron decapitando. El Señor nos enseña que si nos persiguen por causa del Reino somos bienaventurados, el problema es cuando te persiguen por irresponsable o por no pagar las deudas, ahí no causa ningún placer, ni tiene efecto productivo.

El problema surge cuando por estar sentados en la iglesia, nos creemos merecedores de todos nuestros caprichos, Dios no tiene problema en darnos, por eso nos dice que pidamos y se nos dará, pero no habla de caprichos, sino pedidos con propósito, además aclara muy bien que si queremos recibir con abundancia, debemos buscar primero el Reino de los cielos y su justicia, entonces sí, todas las cosas nos serán añadidas (**San Mateo 6:33**).

**“Dios no tenía problema en bendecir a Jonás,
pero esperaba que Jonás lo obedeciera”**

Dios no tiene problemas en suplir todas nuestras necesidades, pero El necesita que nosotros cumplamos con nuestra parte del trato, porque Dios, es un Dios de pacto. El no tuvo problema en bendecir a Jonás, pero esperaba que Jonás lo obedeciera, no que se tomara el barco para otro lado, es ahí donde Dios pone condiciones, si Jonás desobedecía terminaba en la panza de un pez, pero si Jonás se dirigía donde era enviado seguramente terminaba bendecido en todo, porque en la voluntad de Dios, todas las

cosas nos ayudan a bien, por más que en algún momento tengamos problemas o vivamos alguna situación de adversidad, si sabemos que estamos en el centro de Su voluntad, sabemos que nos protegerá, y nos guardará en todo, porque Dios siempre respalda a los que hacen Su voluntad.

Esto es difícil de entender, pero en la voluntad de Dios, hasta la persecución tiene un dejo de felicidad, claro, siempre y cuando estemos haciendo Su voluntad, porque cuando sufrimos la adversidad generada por la desobediencia de no hacer algo que Dios nos envía a hacer, entonces es difícil hasta ponerse a orar, porque nos sentimos hipócritas, porque sabemos que no estamos haciendo Su voluntad.

Jonás tuvo que hacer eso, tuvo que clamar a Dios desde el vientre del gran pez, cuando en realidad tendría que haber estado clamando por Nínive, el problema es que si alguien se sale de la perfecta voluntad de Dios, seguramente terminará orando por él mismo, buscando reencausarse, corregir el rumbo o no morir en el intento, pero no estará invirtiendo tiempo ni oración por el propósito de Dios.

El Señor está comprometido con los que están caminando en Cristo, cuando sabemos que primero es el Reino de los cielos y su justicia, todo lo demás viene solito, porque Dios está obligado a respaldar su pacto y su palabra, pero su pacto no es con nosotros, es con su Hijo Jesucristo, por lo tanto si queremos ser parte del pacto, debemos entrar

por la Sangre y permanecer por la obediencia a Su Espíritu Santo. Él es un Dios de pacto, nunca nos va a faltar nada, pero no lo hará por convertirnos en religiosos estúpidos, de hecho cuando Jesús se paró delante de los religiosos los echó de su presencia, porque Dios está cansado de los religiosos, el busca gente de Reino.

**“La idea de Dios no es trabajar con religiosos
Sino con gente con mentalidad de Reino”**

La idea de Dios no es trabajar con religiosos, Dios quiere gente pensante que tenga Biblia pero que no se base en la letra para vivir, sino en el Espíritu que contiene la palabra, gente que funcione por lo que Dios dice y que busque Su voluntad en todas las cosas. Dios quiere gente verdaderamente libre y gente feliz, porque lo primero que te roba la religión es la alegría de vivir.

Entonces el Señor nos comisiona y nos envía, eso es lo que hizo con Jonás, lo mando a salvar una ciudad que estaba corrompida, Nínive era una ciudad idólatra, habían levantado altares por todos lados y estaban adorando a dioses paganos que no le traían ninguna bendición a su tierra, sacrificaban a sus hijos para ofrendarlos a dioses falsos, entonces el Señor dijo basta, la voy a destruir, pero antes de eso quiso darles una oportunidad de salvación y entonces lo mandó a Jonás.

Cuando Jonás va a Nínive, porque el pez lo depositó en su destino, el comienza a predicar y sucede algo

maravilloso, sólo de escucharlo hablar, la gente comenzó a arrepentirse. Puede que usted, leyendo el libro de los Hechos, quede totalmente impactado del sermón que dio el apóstol Pedro en el que se convirtieron tres mil personas, pero sin embargo cuando Jonás predicó se convirtió toda una ciudad, no solo algunas personas, sino que todos se convirtieron y según el capítulo cuatro verso once, en Nínive habitaban ciento veinte mil personas.

El ministerio más efectivo respecto de la predicación que podemos encontrar en la Palabra es el de Jonás, incluso mucho más que el de Jesús que vino a salvar a la humanidad a través de su vida, Jesús le predicó a mucha gente y no todos se convirtieron, tenía ochenta y dos discípulos y setenta lo dejaron por su predicación, les enseñó a los doce discípulos durante tres años y uno de ellos lo traicionó, mientras que los once restantes salieron corriendo cuando lo fueron a detener.

Jesús alimento a cinco mil y luego a cuatro mil personas, sanó a leprosos, ciegos, paralíticos y resucito muertos, sin embargo, después de la cruz, al resucitar estaba solo, nadie lo esperaba, no le había creído ninguno de sus discípulos, los hermanos de Jesús pensaban que estaba loco, es decir que ni con su familia le dio resultado el ministerio, por supuesto que me estoy refiriendo a la efectividad del ministerio de Jesús hasta la resurrección, eso está demás explicarlo, porque luego de la resurrección “Nadie como El, Redentor y Rey”.

Sin embargo Jonás en sus días, fue una persona que predicó y se convirtió toda una ciudad, tendría que haber estado feliz, su problema es que era una persona egoísta, que se miraba a sí mismo, es decir, podemos ser muy usados por Dios, pero el problema surgirá si nuestro ego nos lleva a mirarnos solo a nosotros mismos, entonces eso nos va a quitar la felicidad, nos va a poner en angustia, nos va a poner en problemas, porque Dios quiere que nuestro corazón sea un corazón de amor enfocado en la gente, Dios no quiere que nos ocupemos solamente de nosotros, ni que anhelemos cosas permanentemente sin conformarnos con nada, Dios no tiene problemas en que tengamos sueños personales y positivos depositado en el corazón, es más, El mismo alienta esos sueños, pero Dios necesita que nuestra visión esté enfocada en el Reino

**“El problema de Jonás es que obtuvo resultados,
pero nunca supo matar su ego”**

Cristo enfocó tanto su ministerio en la voluntad del Padre que perdió su vida en la cruz, pero con eso salvó a toda la humanidad, es decir, después que supo perder, gano, después de que aceptó morir, resucitó y después de resucitar, su ministerio exploto al mundo llevando salvación. El problema de Jonás es que obtuvo resultados, pero nunca supo morir a él mismo.

Visión no es una función de los ojos es una función del corazón, cuando en el Reino no tenemos visión, no vemos lo que Dios está haciendo, porque solo nos vemos a

nosotros y nuestras necesidades, solo estamos enfocados con los ojos naturales. Dios lo manda a Jonás, este le predica a la ciudad y el rey mismo da una orden de que todos ayunen, que todos oren y que todos se arrepientan, hasta los animales tuvieron que ayunar, pareció exagerado pero se salvó toda la ciudad. Cuando la ciudad se arrepiente de tal manera Jonás debió alegrarse de que su ministerio fuera efectivo, sin embargo se enojó porque Dios los iba a salvar a todos y lo había hecho predicar de gusto.

Preste atención al relato según la versión de la Biblia “Dios habla hoy”: *“Dios vio lo que hacía la gente de Nínive y cómo dejaba su mala conducta, y decidió no hacerles el daño que les había anunciado. A Jonás le cayó muy mal lo que Dios había hecho, y se disgustó mucho. Así que oró al Señor, y le dijo: Mira, Señor, esto es lo que yo decía que iba a pasar Cuando aún me encontraba en mi tierra. Por eso quise huir de prisa a Tarsis, pues yo sé que tú eres un Dios tierno y compasivo, que note enojas fácilmente, y que es tanto tu amor que anuncias un castigo y luego te arrepientes. Por eso, Señor, te ruego que me quites la vida. Más me vale morir que seguir viviendo. Pero el Señor le contestó: ¿Te parece bien enojarte así? Jonás salió de la ciudad y acampó al oriente de ella; Allí hizo una enramada y se sentó a su sombra, esperando a ver lo que le iba a pasar a la ciudad. Dios el Señor dispuso entonces que una mata de ricino creciera por encima de Jonás, y que su sombra le cubriera la cabeza para que se sintiera mejor. Jonás estaba muy contento con aquella mata de ricino. Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un*

gusano picara el ricino, y este se secó. Cuando el sol salió, Dios dispuso que soplara un viento caliente del este, y como el sol le daba a Jonás directamente en la cabeza, él sintió que se desmayaba, y quería morir. Más me vale morir que seguir viviendo decía. Pero Dios le contestó: ¿Te parece bien enojarte así porque se haya secado la mata de ricino? ¡Claro que me parece bien! Respondió Jonás. ¡Estoy que me muero de rabia! Entonces el Señor le dijo: Tú no sembraste la mata de ricino, ni la hiciste crecer; en una noche nació, y a la otra se murió. Sin embargo le tienes compasión. Pues con mayor razón debo yo tener compasión de Nínive, esa gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil niños inocentes y muchos animales” (Jonás 3:10; 4:1 al 11 D.H.H.).

Increíble ¿Verdad? Jonás demostró ser muy egoísta en su corazón y tener un espíritu de víctima fatal, en lugar de estar contento de que por medio de él Dios había libertado a una ciudad completa, se enojó primero y luego actuó como una víctima delante del Señor.

Jonás solamente pensaba en él, no le importaba si toda la ciudad era destruida, es más, es evidente que era eso lo que deseaba, para que todos vieran que él tenía razón y que decía la verdad cuando anduvo en la ciudad gritando calle por calle, ya que él había declarado que Jehová los iba a destruir por idólatras, por eso la gente comenzó a arrepentirse y a cambiar su actitud, pero Jonás en lugar de alegrarse por eso, tuvo temor de quedar como un mentiroso si no se cumplía lo que había declarado.

Entonces se alejó y se construyó una choza y se sentó a esperar a ver qué pasaba en Tarsis. El problema era que él seguía pensando más en él, en sus intereses y en su ministerio que en la gente misma. En lugar de interceder para que Jehová no destruyera la ciudad, le estaba reclamando que destruyera todo.

Así, la iglesia religiosa evangélica ha tenido un concepto muy egoísta sobre lo que “está mal”, “los mundanos”, porque si la iglesia sabe que Cristo viene no debe detenerse en juzgar sino apresurarse en buscar que cada criatura se vuelva a Dios, ese es el gran problema con la división entre nosotros y la gente, los “mundanos” y nosotros, olvidando que vivimos en el mundo y que somos “gente”; el Señor lo dice muy claramente, nosotros somos pasajeros y peregrinos, no pertenecemos a este mundo, pero todavía vivimos en este mundo.

“La gente es víctima de esa situación y la iglesia hasta les apuntó como culpables”

La gente es gente como nosotros, que vive en este sistema perverso, igual que nosotros, así que no debemos sorprendernos, ni debemos tener temor de contaminarnos, debemos actuar con autoridad. La Biblia dice que el diablo ha cegado el entendimiento de las personas para que no resplandezca en su vida la luz del evangelio, igual que nos tuvo cegados a nosotros. La gente es víctima de esa situación y la iglesia hasta les apuntó como culpables a quienes trató de mundanos e impíos, cuando no lo son por

elección propia, no se hicieron duros a propósito, fueron endurecidos por el pecado, pecado que incluso en algunos casos fue pasando de generación en generación, y el enemigo que ha ido agrandando sus áreas de influencia y metiendo más mentiras, más corrupción, más engaños entonces el mundo va creciendo en tinieblas y en maldad pero esa gente es víctima de este sistema y lo corrompen más pero solo como ignorantes.

Nosotros no somos más inteligentes que ellos, solo hemos recibido por gracia la luz del Señor, Él nos tocó y nos sacó del lodo en el que estábamos, nos abrió los ojos, y como dice la Biblia nos puso vestido nuevo, anillo nuevo, sandalia nueva y nos dio luz a través de Su Palabra, por gracia el Señor nos ha traído hasta acá, entonces no podemos ser ajenos a lo que están pasando afuera porque la gente está en tinieblas y nosotros debemos alcanzar a familiares, amigos y vecinos, a gente que se está perdiendo sin saber que la salvación y la vida están en Cristo, sin haber tenido un encuentro con Él, porque muchos creen en Jesús pero continúan en tinieblas porque mantienen viejos conceptos adquiridos en las tinieblas, hoy la gente no tiene problema con Jesús sino que tienen problemas con la iglesia, porque la iglesia no puede estar ajena a la gente.

Cuando Jesús caminó esta tierra, se juntaba con la gente, multitudes le seguían de continuo, aún los niños se trepaban a sus rodillas, Él podía ir a un casamiento y sentarse con los invitados sin problema, se sentaba a comer con prostitutas, cobradores de impuestos y pecadores de

todo tipo y no se contaminó por eso, Él sabía cuál era el mercado.

La Iglesia durante mucho tiempo se encerró puertas adentro, supuestamente para ser santa y no contaminarse, pero abandonó los lugares claves en la sociedad, lugares que tendría que haber ocupado para afectar al mundo. Hoy lo está tratando de hacer, pero sin embargo se ha perdido mucho tiempo, la iglesia necesita estar en función de la gente y se tiene que alegrar cuando ve que la gente se despierta de su letargo, cuando la gente reacciona, eso nos tiene que producir felicidad.

Jonás era como un típico evangélico, estructurado y religioso de otras épocas, que estaba esperando que se produjera una catástrofe, para demostrarle a todos que tenía razón, que la profecía era de Dios, pero la carga tendría que haberla direccionado de otra manera, es decir, si sabemos que estamos en tiempos malos y nosotros tenemos lo bueno, la carga tendría que ser: ¿Cómo hacemos para transmitirlo a la gente con la unción suficiente para romper el yugo de tinieblas que los confunde?

Tenemos que vivir como iglesia en función de la gente, cuando estemos en el lugar de trabajo, en la casa debemos preguntarnos qué tenemos que hacer en función de esa gente, cuando el Señor sabe que somos una herramienta para el Reino nos va a poner ante más gente con necesidad porque esta gente quizá no vino a la iglesia, pero si entro en nuestro negocio, en nuestra casa, en nuestro trabajo ¡Entró

en la iglesia! A veces podemos invitar a alguien a que concurra a la iglesia y los esperamos sin darnos cuenta que si estuvo con nosotros estuvo con la iglesia, si fuimos a un negocio, la iglesia entró a ese lugar, nuestro púlpito es el mostrador del negocio o la mesa de nuestra casa, el escritorio de la empresa, la fosa de un taller, es decir, la Iglesia somos nosotros y el lugar donde damos testimonio debe ser nuestra oficina de atención al público. Un soplo de vida vale más que mil palabras porque Dios solo necesita que impartamos lo que hemos recibido, vida y debemos procurar hacerlo en todo tiempo y en todo lugar.

***“Dios el Señor dispuso entonces que una mata de ricino
Creciera por encima de Jonás, y que su sombra
le cubriera la cabeza para que se sintiera mejor.
Jonás estaba muy contento con aquella mata de ricino”***

Jonás 4:6 D.H.H.

Jonás estaba contento cuando aquella mata de ricino o la calabacera como dice la versión Reina Valera, ese arbusto había crecido tanto que lo abrigaba del sol, entonces Dios, permite que un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. y entonces Jonás se enojó de manera tremenda y hasta le habla a Dios enojado por lo que le sucedió a la planta, ese es el gran problema de alguien que se aflige o se enoja por las cosas personales, la Palabra de Dios nos enseña que “nada trajimos a este mundo y nada nos vamos a llevar”, sin embargo nos enojamos mucho cuando se nos rompe alguna cosa de valor o cuando perdemos algo, sin embargo la realidad indica que nada hicimos para tenerlos, ni nada es

nuestro, porque en definitiva todo nos es dado por Dios, no lo vamos a poder conservar ni llevar a ningún lado, sin embargo debemos reconocer lo mucho que nos afligen esas cosas y lo poco que nos preocupa lo que está pasando en la ciudad y en el mundo.

Es posible que muchas cosas de valor las hayamos conseguido con trabajo y mucho esfuerzo personal, pero Dios nos lo permitió al darnos salud, al darnos los ojos, las manos, el poder respirar, un corazón que late y un cerebro para pensar, es por eso que debemos reconocer que todo lo hacemos porque el Señor nos ha dado sabiduría, el entendimiento y la salud, así que no debemos enojarnos por cosas sin importancia, debemos aprender a disfrutar de las cosas que Dios nos regala cada día, a darle importancia a nuestra relación personal con el Creador, a la vida, a los hijos, a la familia, al trabajo, a la salud, pero también a lo que está pasando en el mundo, eso es apostólico y de Reino.

Debemos mirarnos en dónde estamos hoy, porque hay personas que seguramente están en circunstancias peores, nosotros tenemos a Cristo en nuestras vidas, debemos alegrarnos en el Señor y ocuparnos de nuestras cosas sin preocuparnos, porque de lo contrario reaccionamos igual que Jonás, que se preocupó hasta el enojo cuando se le secó el arbolito y el sol sobre su cabeza, pasó a ser el gran problema del universo.

“No podemos preocuparnos más por un molesto gusano que por la vida de todos los habitantes de una ciudad”

La visión del Señor estaba en salvar una ciudad, la visión de Jonás solo estaba en él mismo, estaba en su cabeza recalentada, en su incomodidad, en el hecho de transpirar tanto con ese sol que tenía que soportar siendo un siervo de Dios.

En realidad lo consideraba todo un descuido celestial. Jonás se olvidó de toda esa gente que el Señor quería salvar. No vio que todo su problema era un pequeño gusano que le hizo secar la planta que le daba sombra. Es decir, tenemos que tener cuidado de no reaccionar como Jonás, no podemos preocuparnos más por un pequeño gusano que nos moleste que por la vida de todos los habitantes de una ciudad.



Capítulo diez

De obrero sindical a ejecutivo del Reino

La historia de Jonás refleja muy bien algunas actitudes de los cristianos de hoy, cuando el árbol nos hace sombra en medio de la crisis somos de alabar a Dios muy fácilmente, por su grandeza; nos pone felices ver su cobertura y protección, pero cuando ese arbolito se seca por un pequeño gusanito, buscamos al culpable de que esa desgracia haya llegado a nosotros, pedimos oración para librarnos de esa circunstancia, nos enojamos y aún abandonamos por un tiempo la congregación, porque parece que ese pequeño gusanito nos derriba el ánimo, nos tira el mundo abajo, y el Señor nos mira y nos dice que ese gusanito lo envió Él, parece que hay gusanitos enviados y teniendo en cuenta que la palabra apóstol significa enviado, estos gusanitos pueden ser apóstoles del Señor ¿Verdad? Bueno, no lo sé, pero una cosa es segura, Dios procura que por medio de esa incomodidad nos levantemos, porque cuando estamos demasiado cómodos, nos volvemos espectadores inoperantes igual que el profeta.

Fíjese que exactamente eso fue lo que hizo el Señor con Jonás, quería que se levantara de su comodidad, Jonás

enseguida buscaba estar piola en algún lugar, aunque muchos a su alrededor estuvieran en problemas, a él solo le importaba su quintita, primero se durmió en la bodega del barco en medio de un temporal, cuando estaban todos los marineros asustados y desesperados, él simplemente se durmió y luego, en el momento en el que Dios quería salvar la ciudad de Ninive, había resuelto acomodarse en platea preferencial techada, para ver la destrucción en primera fila, Entonces Dios le envió ese gusanito para que se activara y saliera de su sitio de comodidad.

“Cuando nuestro problema y atención están en la Sociedad, Dios no tiene problema con darnos cosas”

Esto nos debería enseñar que no es necesaria la barriga de un pez, ni la operación de un gusanito, si comenzamos a hacer lo que Dios nos envió a realizar. Cuando nuestro problema y atención están en la sociedad, Dios no tiene problema con darnos cosas, si lo que queremos es sombra, para Dios es fácil dárnosla, pero también es fácil destruirla, porque Dios tiene control sobre todas las cosas.

Él no tiene problemas en darnos, pero tampoco lo tiene en quitarnos. Una cosa es segura, Él nos quiere activos, porque si nos ve durmiendo en la bodega de un barco nos tira al agua y nos manda a parar a la panza de un pez para que nos vomite en el lugar correcto y si nos dormimos debajo de un arbolito, nos envía un gusano para

que nos seque el árbol y nos quedemos sin sombra, entonces se nos pudre todo para que reaccionemos.

Las actitudes sindicalistas de Jonás, no van con la Iglesia apostólica y de Reino, los obreros con mentalidad de reclamo y capricho, que quieren trabajar bajo reglamento y que exigen descanso, sombra y vacaciones no tienen éxito en la Iglesia de hoy.

El Señor está formando un equipo de gente trabajadora, con actitud de obrero incansable, pero con mentalidad de ejecutivo con parte activa en los intereses del Reino. Jonás hizo lo que tenía que hacer, pero lo hizo con quejas y bajo reglamento y cuando vio un tremendo resultado ni siquiera le interesó, porque él estaba mirando su rancho.

Los ejecutivos del Reino trabajan sin horario, no se quejan y no desmayan, porque saben que persiguen un objetivo, un resultado y no solo cumplir una tarea, por eso predicar a una ciudad no lo satisface, el ejecutivo no se hecha a descansar, sino que espera el resultado, porque no festeja por haber hecho el trabajo, festeja el resultado del mismo.

Dios está buscando que hagamos su voluntad y miremos la ciudad en la que habitamos entendiendo que por algo vivimos ahí, tal vez los habitantes no sean ciento veinte mil personas como en Nínive, no importa si son más o son menos, la gente se está perdiendo y nosotros nos

encontramos en lugares estratégicos para cumplir una función de Reino, no debemos estar como simples espectadores para ver qué pasa, esperando que venga la destrucción, mientras nos gozamos de sabernos libres de la catástrofe por ser miembros activos en una congregación, esa nos es la idea de Dios.

Mientras haya gente que no tenga al Señor y sepamos que si parten de esta tierra se van al infierno y no al cielo, no podemos preocuparnos por nosotros mismos y por las añadiduras, debemos ocuparnos de ellos, con ese fin, Dios nos da todo lo que necesitamos y lo garantiza por pacto, pero nosotros debemos funcionar con eficiencia, porque para eso nos ha comisionado.

***Y les dijo: "Vayan por todo el mundo
y anuncien a todos la buena noticia.
El que crea y sea bautizado, obtendrá la salvación
pero el que no crea, será condenado
Y estas señales acompañarán a los que creen:
en mi nombre expulsarán demonios;
hablarán nuevas lenguas
tomarán en las manos serpientes;
y si beben algo venenoso, no les hará daño;
además pondrán las manos sobre los enfermos,
y estos sanarán."***

San Marcos 16: 15 al 18 D.H.H.

Esta palabra muchos la sabemos de memoria, pero este es el tiempo para esta palabra, ya que estamos a las

puertas de algo que Dios va hacer en la tierra, hay gente que quizás seguirá durmiendo en la bodega del barco, pero hay otros que entienden que esta palabra es la que va a funcionar en nosotros hoy, es lo que Dios nos está diciendo en este tiempo. El empieza a activar cosas porque lo que nos ha dado, lo ha hecho en función de las ciudades, las naciones y el mundo, todo lo ha hecho con una misión y un propósito, para que vayamos como cristianos, llenos de la unción del Espíritu Santo.

Creo que en este tiempo Dios está por soltar el más grande avivamiento que jamás se haya visto en la historia del cristianismo, creo que va a fluir la unción por nuestras manos, unción de poder, unción de bendición, por eso dice que “todos” somos enviados, sin dudas Dios no está pensando en dejar fuera a nadie, nos quiere enviar a “todos”, no solo quiere enviar al pastor o algunos ministros, sino que está pensando en la iglesia, en todo aquel que cree.

¿Hemos creído? ¿Somos enviados? Entonces esta unción funciona en nosotros, el problema es que durante mucho tiempo nos convino que funcionara en algunos, hoy debemos romper con esos paradigmas, el cuerpo es el que debe funcionar en la unción y nosotros somos el cuerpo de Cristo. Por eso dice que los demonios obedecerán nuestras órdenes y si los echamos, simplemente deben irse, porque Cristo ha vencido a todo principado a toda potestad y a todo decreto que nos era contrario y los ha exhibido públicamente en la Cruz avergonzándolos para su gloria.

**“Nosotros debemos funcionar con eficiencia,
porque para eso nos ha comisionado”**

Hoy mucha gente está en cautividad por causa de espíritus inmundos y nosotros tenemos autoridad para destruir esos diseños diabólicos que están encarcelando a muchas personas. La Iglesia debe levantarse con su poder y destruir toda fortaleza de maldad, debe tomar los territorios y liberar a los cautivos, estableciendo el Reino de los cielos en cada aldea, pueblo, ciudad o nación.

Otra cosa que dice este pasaje es que **“Habla~~r~~emos nuevas lenguas”**, no dice que simplemente haremos ruidos extraños, no dice que gritaremos mucho en el culto o asustaremos a la gente cuando llega a la congregación, sin dudas hay importancia en este don dado a la Iglesia, solo que no lo hemos entendido, entonces lo procuramos y cuando lo tenemos, lo olvidamos, porque en realidad no sabemos muy bien para que sirve.

Tiene que haber algo importante en las lenguas del Espíritu para que Dios nos diera que hablemos ese lenguaje espiritual, debemos descubrir que es un arma poderosa que Dios nos ha dado, el apóstol Pablo en el libro de primera de Corintios, en el capítulo catorce, dice que hablar en lenguas es hablar con Dios, que nuestro espíritu ora, no nuestra carne, nuestra mente no entiende lo que decimos, pero no importa porque nuestro espíritu intercede como conviene y Dios entiende lo que nuestro espíritu está declarando cuando levantamos las lenguas del Espíritu.

El que habla en lenguas, dice el apóstol Pablo, “***Se edifica a sí mismo***”, es decir que nuestro espíritu es el que se edifica porque está hablando con el Señor, por eso nos enseña que es un arma poderosa, las lenguas tienen un propósito, no son solamente hablar por hablar, cuando conversamos con una vecina podemos perder el tiempo, pero cuando hablamos con Dios algo sucede en el universo y es en este tiempo más que nunca, cuando se van a comenzar a activar esos dones en la Iglesia porque Dios necesita desatar poder, y eso es lo que la iglesia va a recibir, impartición poderosa del Espíritu.

**“Cuando conversamos con la vecina
podemos perder el tiempo,
pero cuando hablamos con Dios
algo sucede en el universo...”**

Otra cosa que dice el pasaje de Marcos, es que “***tomaremos en las manos serpientes***”, esto es espiritual, porque Dios nos ha dado autoridad para hoyar serpientes y escorpiones, y toda fuerza del enemigo y dice que nada nos dañará. Yo creo que si Eva en el Edén hubiese agarrado a la serpiente y la hubiese retorcido un poco sin escucharla, la humanidad no estaría como está hoy, por lo tanto y habiendo recuperado el Edén en nuestro interior, es bueno que tengamos la capacidad de agarrar la serpiente con nuestras manos y sería bueno retorcerla un poco y si no puede hacerlo, arránquele la lengua, es lo mismo, lo importante es que no hable.

Dice este pasaje que ***“Si bebieren cosa mortífera, no les hará daño”***, nada puede entrar y contaminar nuestra vida, lo que contamina, dijo el Señor ***“Es lo que sale”***, entonces el problema no es lo que el diablo quiera hacernos comer o beber, sino lo que Dios nos hace comer y beber por medio de su Espíritu, Jesucristo dijo: ***“Comed mi carne y bebed mi Sangre”***. Cuando la unción de Dios está sobre nuestra vida, es un poder impartido con propósito, la revelación espiritual de estas verdades nos hará subir a dimensiones desconocidas hasta hoy en la Iglesia.

Dice también San Marcos: ***“Pondrán las manos sobre los enfermos y los enfermos sanarán”*** La Palabra nos enseña que Jesús cargó en la Cruz con nuestros dolores y nuestras enfermedades, que por sus llagas fuimos nosotros curados y esta verdad debe llegar a un mundo enfermo, debemos ser como instrumentos de Dios para lograrlo, por eso dice que lo hará a través de nuestras manos y no directamente, porque cuando Dios quiere hacer algo, nosotros somos sus manos para sanar, sus oídos para escuchar la necesidad del mundo, somos su boca para declarar y decretar Su Palabra sobre la tierra, somos sus pies para caminar en su voluntad y conquistar territorios, somos su corazón para sentir como El, somos su cuerpo para manifestar su vida en la tierra.

Dios nos está llamando a salir de nuestro sitio de comodidad, para eso nos capacita, nos unge, nos da sus dones de palabra de ciencia, palabra de sabiduría, don de fe, don de milagros, el don de sanidades, el don de liberación,

don de lenguas, don de interpretación de lenguas, don profecías, dones de servicio, de consuelo, de exhortación, es decir, nos llama y nos capacita, pero debemos salir de nuestro egoísmo, de nuestra visión limitada y personal, debemos comenzar a ver como Él ve y a preocuparnos de lo que Él se ocupa.

“Tal vez no hemos comprendido que la bendición de Dios no son cosas, sino una naturaleza”

En definitiva esa es la inquietud que transmite este libro, creo que la Iglesia estructurada y temerosa, tal vez desde la buena intención solo se conformó con ser obrera, el problema es que en estos tiempos se ha vuelto muy sindicalista, yo sé perfectamente que no existe el sindicato que regule al cristianismo, solo es el ejemplo que encierra de la mejor manera a una actitud de reclamo, de lucha por los derechos y las cosas.

Tal vez no hemos comprendido que la bendición de Dios no son cosas, sino una naturaleza y por eso vivimos pidiendo cosas continuamente y nunca nos acomodamos para servirle de verdad y si hacemos algo, esperamos la recompensa, de lo contrario nos deprimimos porque Dios nos está desatendiendo.

Algunos agarran el bombo y no tienen problemas en hacerle piquetes a Dios, enseguida le hacen paros de asistencia y por un tiempo determinan hacer huelga de brazos caídos. Los ayunos se han convertido en huelgas de

hambre en reclamo por alguna petición no contestada, no se ayuna por las almas, sino por el salario que no ha sido depositado en tiempo y forma.

Las reuniones en muchos casos parecen reuniones de sindicato, enseñando a reclamar los derechos interpretando los estatutos, las leyes y los versículos que los amparan.

La ofrendas y los diezmos se han convertido préstamos de ahorro, donde se espera regrese la cantidad depositada pero con los debidos intereses. Las reuniones de oración son la manifestación visible de los reclamos legales y los ministerios un rango de ascenso para vivir mejor. Sin dudas hay cosas que deben cambiar.

Y creo que ese cambio, debe ser un cambio de mentalidad, las obras son necesarias, porque la fe sin obras es muerta, por lo tanto los obreros son fundamentales en el Reino, pero los obreros del Reino no son un modo de vida, sino una mentalidad y eso es lo que hay que romper, porque trabajar como un obrero es bárbaro, pero pensar como un obrero sindicalista no contribuye al establecimiento definitivo del Reino de los cielos.

**“El obrero piensa en él, sin embargo
el ejecutivo piensa en la empresa”**

Por otra parte, usted sabe muy bien que el cargo de ejecutivo del Reino, tampoco existe, pero también me parece que ejemplifica muy bien otra línea de pensamiento

y eso es lo que he tratado de expresar, el obrero piensa en él mismo, sin embargo el ejecutivo piensa en la empresa y descansa en que dicha empresa ya ha cubierto todas sus necesidades, porque es ejecutivo y vivirá bien, no es un obrero peleando por el puchero. ¿Se da cuenta? En el Reino Dios nos asegura el bienestar, pero nos llama a trabajar con propósito.

El obrero asalariado quiere hacer lo menos posible y para lograrlo utiliza las artimañas más ingeniosas que se nos pueda imaginar, porque en su inoperancia gana lo mismo y otra cosa no le importa, pero el ejecutivo trabaja de verdad porque sus intereses están en la empresa y no en su casa, él sabe que si la empresa asciende, entonces se verá beneficiado por añadidura.

Detrás de un obrero hay una pequeña visión, cobrar el sueldo, pero en un ejecutivo habrá siempre una visión de vida, porque para eso se ha preparado, busca hacer carrera y de eso Pablo nos enseñó diciendo que él había acabado la carrera, porque en el Reino, se puede hacer carrera entregando todo o cobrar migajas buscando el pan diario.

***“Entonces dijo a sus discípulos:
A la verdad la mies es mucha,
mas los obreros pocos.
Rogad, pues, al Señor de la mies,
que envíe obreros a su mies”***
San Mateo 9:38 V.R.V.

Jesús enseñó que debíamos pedir obreros y es una gran verdad, en esa época dijo que los obreros eran pocos y aún hoy lo siguen siendo, se necesitan muchos obreros en el Reino, porque hay mucho trabajo por hacer, pero se necesitan obreros con mentalidad de ejecutivos del Reino cuyos intereses sean los intereses de Dios y que estén dispuestos a darlo todo por el Reino, Jesús mismo nos ofreció su ejemplo, Él dijo cuándo niño: ***“¿Por qué me buscaban? No saben que en los negocios del Padre me conviene estar”*** Jesús entendió primeramente el Reino, por eso tuvo mil oposiciones pero dejó todo por lo que consideraba el mejor negocio que el Padre le podía proponer, una empresa familiar.

“Jesús lo dejó todo por lo que consideraba el mejor negocio que el Padre le podía proponer”

Él nos ha hecho parte de esa empresa, debemos sabernos socios de ese buen negocio que Jesús mencionó, somos parte de una empresa que necesita obreros, obreros ejecutivos como Jesús, quién lo dejó todo por causa del Reino, sabiendo que cuando se da todo sin reservas se gana, mientras que los que retienen aunque reclamen simplemente perderán.

Usted decide: Obrero sindical o ejecutivo del Reino, en fin, eso es algo en lo que no puedo participar, pero de todas maneras sea cual sea su elección reciba esta invitación y determine.

Si desea ser como un obrero sindical, que Dios lo ayude, pero si desea ser como un ejecutivo del Reino, trabajemos ayudando con todo nuestro ser, derramando hasta el último aliento de vida, hasta que el Reino de los cielos sea establecido en toda la tierra y la tierra pueda ser llena de la gloria de nuestro Dios.

P.D. *“Si determina ser simplemente como un obrero, dele mis saludos a los muchachos del tablón, pero si determina ser como un servidor ejecutivo del Reino, nos vemos en la mesa de las negociaciones...”*



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Doctor y maestro de la Palabra

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

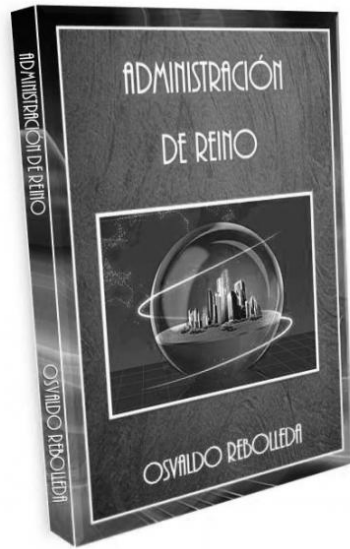
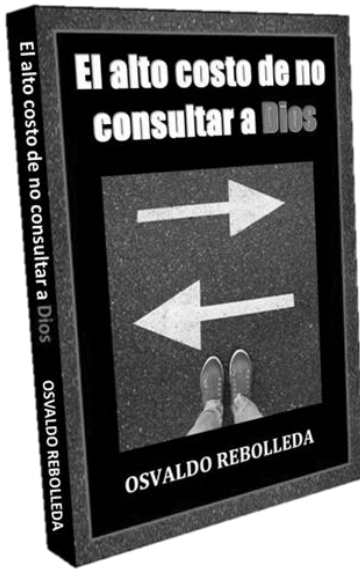
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.

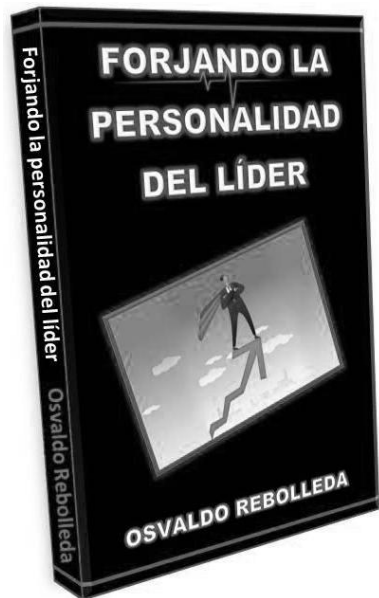
Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

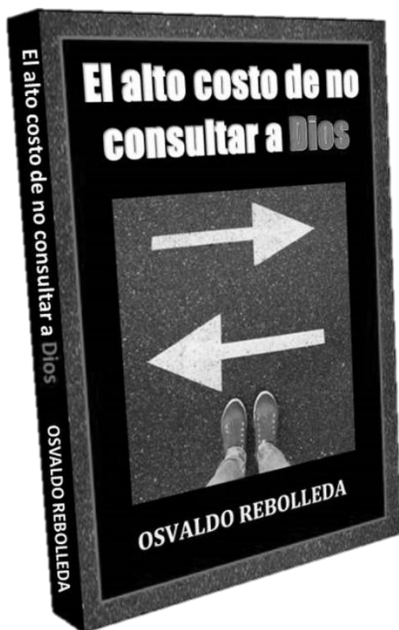


www.osvaldorebolleda.com



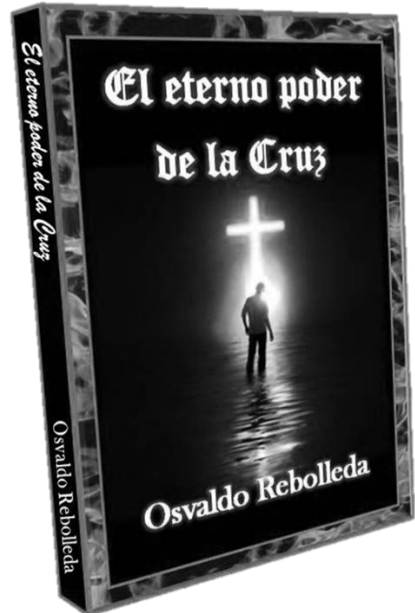
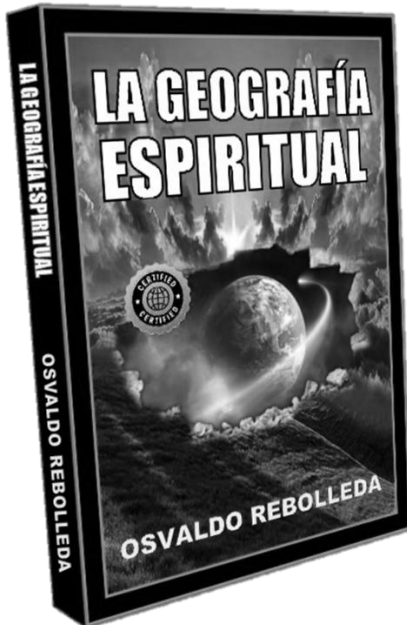


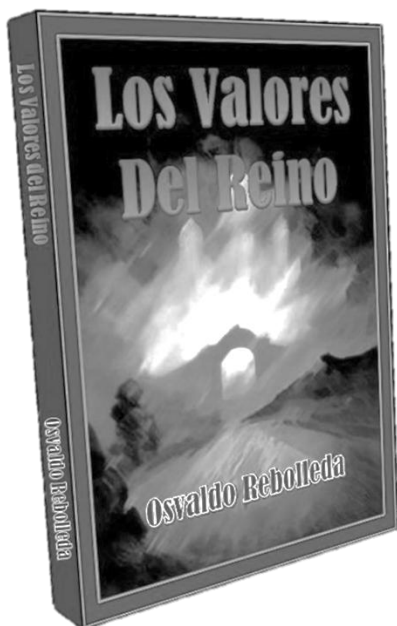
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com

